

PLAN PASTORAL 2026-2030

Caminar juntos, para hacer nuevas todas las cosas

BISBAT D'EIVISSA

EDITA
Obispado de Ibiza
Pere Francès, 12, 2n
07800 Ibiza

IMAGEN DE PORTADA
Archivo de la Diócesis de Ibiza

DISEÑO, MAQUETACIÓN Y FOTOS
Delegación de Medios de Comunicación de la Diócesis de Ibiza

Depósito legal:

Índice 3
Decreto 6
Introducción 11

1. PRIMERA PARTE: ¿Por qué una programación pastoral? 13
1.1. Lo específico de un plan de pastoral 13
1.2. ¿Qué hemos de hacer? 14

2. SEGUNDA PARTE: La realidad que partimos 16

3. TERCERA PARTE: Objetivo general y objetivos específicos 18
3.1. Objetivo general 18
3.2. Objetivos específicos 18

4. CUARTA PARTE: Los cuatro ejes: la lógica del Evangelio 20
4.1. Eje 1: Anuncio 20
4.1.1. Unidos a Cristo, anuncio vivo de la Buena Noticia 20
4.1.2. Catequesis familiar 21
4.1.3. Catequesis sacramental 21
4.1.4. Enseñanza religiosa escolar 22
4.1.5. Catequesis de adultos 23
4.1. 6. La homilía 23
4.1. 7. Otros ámbitos de formación 23
4.1. 8. Tarea de todos 24
4.1. 9. Objetivos y líneas de acción 24
4.2. Eje 2: Celebración 32
4.2.1. La liturgia como memoria de la salvación anunciada públicamente por la Iglesia 32
4.2.2. La liturgia es evangelizadora 32
4.2.3. La liturgia es el fruto de la evangelización 33
4.2.4. La participación en la liturgia, alma de la vida cristiana 34

4.2.5. La participación en la liturgia debe ser consciente, plena, comunitaria, activa y fructuosa..... 34
4.2.6 Objetivos y líneas de acción 36
4.3. Eje 3: Comunión 44
4.3.1. Que todos sean uno, para que el mundo crea 44
4.3.2. Caminar juntos, Iglesia en comunión 44
4.3.3. Una espiritualidad de comunión 45
4.3.4. Una comunión que se abre a todos 45
4.3.5. La comunión que informa y comunica 46
4.3.6. Fuente y culmen: la Eucaristía 47
4.3.7. Objetivos y líneas de acción 47
4.4. Eje 4: Caridad 53
4.4.1. La Iglesia de Ibiza y Formentera sirve con amor a los hermanos 53
4.4.2. La caridad con las personas y para las personas 53
4.1.3. Una caridad siempre viva y actuante 54
4.4.4. La caridad como acción política y social 55
4.4.5. La Doctrina Social de la Iglesia, fuente inspiradora de la caridad 56
4.4.6. Objetivos y líneas de acción 57

5. QUINTA PARTE: Destinatarios generacionales 64
5.1. Niños e infancia 64
5.2. Jóvenes 64
5.3. Adultos 65
5.4. Matrimonios y familias 65
5.5. Ancianos 65

6. SEXTA PARTE 66
6.1. Metodología 66
6.2. Calendario 66
6.3. Evaluación 66
6.3.1. Curso primero: presentación y arranque (2026-2027) 67

6.3.2. Curso segundo: implantación inicial (2027-2028) 68
6.3.3. Curso tercero: consolidación (2028-2029) 69
6.3.4. Curso cuarto: evaluación global (2029-2030) 70
6.4. Indicadores mínimos de evaluación (aplicables a cada año) 71
6.4.1. Observaciones sobre el calendario 71

7. Conclusión 72

VICENTE RIBAS PRATS,
por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica,
Obispo Ebusitano

El Evangelio permanece inmutable: es el mismo ayer, hoy y siempre. Sin embargo, todo lo concerniente a la evangelización está llamado a renovarse. San Juan Pablo II convocó a toda la Iglesia a una *nueva evangelización*, entendida no como cambio del mensaje, sino como renovación en la forma de anunciarlo y transmitirlo. Esta novedad exige tres dimensiones: una nueva expresión que conecte con los lenguajes contemporáneos, nuevos métodos adaptados al contexto sociocultural y a las nuevas tecnologías, y un nuevo ardor que nace de un convencimiento transformado por el encuentro personal con Cristo.

Han transcurrido décadas desde el llamamiento que san Juan Pablo II hiciera a la nueva evangelización. Con este motivo el entonces cardenal Joseph Ratzinger, posteriormente Benedicto XVI, escribió el 19 de enero de 2001 en *L'Osservatore Romano*: *«Evangelizar significa mostrar este camino, enseñar el arte de vivir. Jesús declara al inicio de su vida pública: "Él me ha ungido para llevar las buenas nuevas a los pobres" (Lc 4,18). Esto quiere decir: Yo tengo la respuesta a vuestra pregunta fundamental; os enseño el camino de la vida, el camino de la felicidad. Mejor aún: Yo soy ese camino. La pobreza más profunda es la incapacidad de alegrarse, el hastío de la vida considerada absurda y contradictoria. Esta pobreza está más diseminada y se presenta en diferentes formas, tanto en las sociedades materialmente ricas como*

en los países en desarrollo. La incapacidad de alegrarse presupone y genera la incapacidad de amar, provoca la envidia, la avaricia, todos los vicios que marchitan la vida de cada uno y del mundo. Por este motivo necesitamos una nueva evangelización» (*La nueva evangelización*, p. 7).

La nueva expresión debe llevarnos a conectar con personas concretas. Un lenguaje incomprensible, desconectado de la realidad sociocultural de niños, jóvenes, adultos y ancianos, más que acercar distancias, las incrementa. En tal caso, no sería necesaria ninguna «nueva evangelización», pues la anterior ya cumplía esa función.

El método también ha de ser renovado. En el mismo texto, el cardenal Ratzinger afirmaba: *«Es cierto que debemos utilizar razonablemente los métodos modernos para hacernos escuchar, o mejor dicho, para hacer accesible y comprensible la voz del Señor. No buscamos ser escuchados nosotros, ni queremos aumentar el poder y la extensión de nuestras instituciones; queremos servir al bien de las personas y de la humanidad, dando espacio a Aquel que es la Vida»*.

La vida cristiana debe manifestar con toda claridad que pretendemos servir al bien de las personas y de la humanidad, dando espacio a Cristo. No se trata de debatir cuestiones de fe, sino de algo distinto y complementario: saber vivir como cristianos, saber vivir según el Evangelio. Si quienes reciben el mensaje no perciben ni el sentido ni la finalidad de lo que se les propone, conviene detenerse y buscar otras alternativas.

Para ello es imprescindible escuchar a la gente: *«¿Quién dice la gente que soy yo?»*. Ante esta pregunta surge frecuentemente el miedo a escuchar, a tomar en consideración las opiniones ajenas y a valorar el grado de verdad que pueda haber en ellas, incluso cuando sean respuestas desconcertantes, contrarias a nuestros esquemas mentales prefijados, respuestas que nos hagan reconsiderar nuestro estilo de vida. Son, en definitiva, respuestas que nos instan a salir de nosotros mismos, de nuestros espacios aparentemente abiertos, y a ser más de este mundo: no sólo para atender sus necesidades desde Cáritas –labor que ya se realiza con buena valoración–, sino para que las personas sientan que vivimos con ellas, no desde una posición de superioridad, como ocurre en ocasiones al creernos dueños y administradores de la verdad, juzgando a todos y a todo, sino compartiendo el Evangelio: enseñándolo, aprendiéndolo y testimoniándolo.

No hay mejor método para enseñar el Evangelio que vivirlo y testimoniarlo. Vivir evangélicamente con sentido, con plenitud y con coraje, dando cabida en nuestro existir a los demás. En esta apertura al otro el Evangelio se convierte en testimonio de vida, pues abriéndonos a los otros damos espacio –en lo de común que tiene el espacio: la Iglesia, las parroquias y comunidades cristianas– a Aquél que es el Evangelio.

En ningún lugar dijo Jesús: *«¡Repite lo dicho por mí!»; sino: «¡Sígueme!». Esto significa que a ninguno de sus discípulos exigió primero una confesión de fe, sino que los llamó al seguimiento en la práctica. Lo decisivo no es decir «¡Señor, Señor!», sino hacer la voluntad del Padre que está en los cielos. Para ello, Cristo es, en todo su hablar y hacer, en el sufrimiento y en la muerte, la gran figura conductora central, desde el principio, a lo largo de los siglos, hasta nuestros días* (cf. Hans Küng, *El cristianismo. Esencia e historia*, Trotta, Madrid 2001, p. 65). *«¡Sígueme!»* significa vivir y pensar cristianamente, anunciando la Buena Nueva: el Evangelio.

«Por tanto, se necesita un impulso renovado en el anuncio y en la transmisión de la fe. Se trata de poner a Jesucristo en el centro y, en el camino indicado por Evangelii gaudium, ayudar a las personas a vivir una relación personal con Él, para descubrir la alegría del Evangelio. En un momento de gran fragmentación es necesario volver a los fundamentos de nuestra fe, al "kerygma". Este es el primer gran compromiso que motiva a todos los demás: llevar a Cristo "en las venas" de la humanidad (cf. Const. ap. Humanae salutis, 3), renovando y compartiendo la misión apostólica: "Lo que hemos visto y oído, también os lo anunciamos a vosotros" (1 Jn 1,3). Y se trata de discernir las formas en las que hacer llegar la Buena Nueva a todos, con acciones pastorales capaces de interceptar a quien está más lejos y con instrumentos adecuados para la renovación de la catequesis y de los lenguajes del anuncio» (León XIV, *Discurso a la Conferencia Episcopal Italiana*, 17 de junio de 2025).

Esta es la finalidad del Plan Pastoral Diocesano que por medio del presente Decreto quiero implantar en nuestra Iglesia particular de Ibiza y Formentera, para que, siguiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II (cf. *Christus Dominus*, 33), toda la acción pastoral de la Diócesis se ordene a la salvación de las almas, fin supremo al que deben ordenarse también las instituciones y estructuras eclesiales.

Por todo ello, dispongo:

1.- Se implanta en la Diócesis de Ibiza el *Plan Pastoral Diocesano 2026-2030. Caminar juntos para hacer nuevas todas las cosas*, cuyo texto íntegro se acompaña al presente Decreto como Anexo, del que forma parte inseparable.

2.- El Plan Pastoral Diocesano tendrá una vigencia de 4 años, a contar desde el día de hoy, y su desarrollo se hará de acuerdo con el calendario establecido en el mismo Plan, que podrá ser prorrogado o revisado por Decreto del Obispo, oído el Consejo de Consultores y el Consejo de Pastoral Diocesano.

3.- Los párrocos, así como los responsables de las comunidades, movimientos, asociaciones y grupos presentes en la Diócesis, procurarán que el Plan Pastoral Diocesano de Pastoral inspire la programación de las actividades pastorales de sus respectivas realidades, adaptándolo a las circunstancias propias de cada comunidad.

4.- Se encomienda al Vicario Episcopal de Evangelización la coordinación, el impulso y el seguimiento del Plan Pastoral Diocesano, en colaboración con el Consejo de Pastoral Diocesano y las Delegaciones diocesanas implicadas.

5.- Al término de cada año o curso, se procederá a la evaluación del grado de aplicación del Plan, cuyos resultados se presentarán al Obispo diocesano y a los Consejos diocesanos, a fin de orientar las oportunas adaptaciones.

6.- Los medios necesarios para la ejecución del Plan Pastoral Diocesano correrán a cargo del presupuesto ordinario de la Curia Diocesana, sin perjuicio de las aportaciones de las parroquias y de otras posibles fuentes de financiación.

7.- Invito cordialmente a todos los presbíteros, diáconos, personas consagradas y fieles laicos a acoger este Plan con espíritu de comunión y participación, convencidos de que «*la fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si quienes anuncian el Evangelio no son personas nuevas, espíritus nuevos, evangelizados a su vez por la fe y por el amor*» (San Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, n. 76).

8.- Dispongo que el presente Decreto sea leído y hecho público en las parroquias de la Diócesis el domingo 22 de noviembre, solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, que se publique en el *Boletín Oficial del Obispado* y se difunda por los medios de comunicación diocesanos, y sea conservado en el Archivo de la Curia Diocesana.

Todo lo dispuesto en este Decreto se promulga en conformidad con las normas del Código de Derecho Canónico, especialmente los cánones 381 § 1, 394 § 1 y 495.

Dado en Ibiza a seis de noviembre de dos mil veintiséis, memoria litúrgica de los Beatos Juan Torres Torres y compañeros mártires de Ibiza y Formentera.



+ Vicente Ribas Prats
Obispo de Ibiza

Por mandato de Su Excª Rdma.

Mª Fernanda Roa Nonide
Canciller Secretaria General

A los sacerdotes,
A los religiosos y religiosas,
A los fieles cristianos laicos
A todos los hombres y mujeres de buena voluntad que habitan en nuestras islas:

El comienzo de este nuevo curso en la actividad pastoral diocesana está marcado por toda la reflexión y las aportaciones que durante estos últimos años hemos venido haciendo, desde la convocatoria sinodal que el papa Francisco hizo a toda la Iglesia para que, desde la sinodalidad ***(caminar juntos)***, se mirase a sí misma, mirase al mundo, descubriese los signos de comunión y de participación que pide hoy el Evangelio y su anuncio, y los implementase. En este camino se enmarcan nuestra asamblea diocesana y la visita pastoral. El Señor, que ha concedido tantas y tan grandes gracias a su Iglesia, abre en nuestra diócesis una nueva etapa. La Iglesia de Ibiza y Formentera vuelve a su actividad ordinaria en realizaciones, en proyectos y, sobre todo, en promesas que son germen de nuevas realidades eclesiales y pastorales, y a las que hemos de dedicar nuestras mejores atenciones, nuestros esfuerzos más renovados y nuestro más fiel y acendrado trabajo apostólico.

El presente es una invitación a recordar con gratitud y misericordia nuestro pasado reciente, para hacer una mirada retrospectiva y serena sobre él y revisar lo que hemos hecho durante todo este tiempo de preparación, a fin de abrirnos con confianza al futuro.

Con alegría humilde hemos de constatar la gran cantidad de acciones emprendidas y llevadas a cabo no sólo para que nuestra diócesis caminara al compás de la Iglesia universal como signo de comunión sinodal con ella, sino también para renovar y fortalecer la vida cristiana de nuestras comunidades, a fin de que fueran testimonio del Señor en sus particulares y difíciles circunstancias.

Durante estos cuatro años, con sus luces y con sus sombras, hemos recorrido un largo camino de reflexión y de renovación de nuestra actividad pastoral en la mayor parte de sus expresiones y realizaciones, siguiendo el camino sinodal, la preparación y vivencia del *Jubileo de la Esperanza*, la asamblea diocesana y la visita pastoral. Este tiempo ha procurado ser una mirada desde la fe para continuar siendo fieles al mandato evangelizador del Señor y cumplirlo con la mayor diligencia posible; ha sido, también, una mirada llena de amor y misericordia en este tiempo que nos ha tocado vivir, para ser testigos veraces del Evangelio y llevarlo al corazón de cada persona, de cada familia, de cada movimiento, de cada comunidad cristiana, de la vida ordinaria de nuestra diócesis.

A la luz de la meditación y profundización de nuestro compromiso evangelizador hemos revisado y profundizado nuestra fe; hemos descubierto sus puntos débiles y deficientes; hemos detectado lagunas en nuestras actuaciones pastorales; hemos descubierto aspectos que había que fortalecer, renovar o impulsar; hemos intentado ser agentes de comunión y fraternidad; hemos procurado mejorar nuestra presencia y testimonio en la sociedad, animados por el testimonio de los mejores cristianos de entre nosotros, como son nuestros mártires; hemos procurado no apagar el pabilo vacilante y no romper la caña quebrada (cf. *Mt* 12, 20). Nos hemos visto y sentido urgidos por el amor de Cristo a seguir caminando, dejando atrás las redes de nuestro cansancio, desengaños o desilusiones; nos hemos hecho con todos para ganar a unos cuantos; hemos intentado unir y complementar esfuerzos, plegarias y realizaciones para el bien de todo el pueblo de Dios.



Sin embargo, esta acción de gracias, que quiere ser sincera, nos lleva también a reconocer con mayor autenticidad aquello en lo que no hemos acertado y ciertas actitudes contrarias al Evangelio como la desilusión, la rutina, la pastoral de conservación y mantenimiento, la confianza desmedida en técnicas pretendidamente más eficaces, la falta de responsabilidad en lo que es competencia o cometido personal. De todas ellas puede decirse que tienen un mismo denominador común: enmascarar y ensombrecer (si no ocultar) el verdadero rostro de la Iglesia y de su misión, ser impedimento en lugar de estímulo, disgregar en lugar de congregar. Lo que mejor define nuestra actitud ante la revisión que hemos hecho o podamos hacer en las programaciones pastorales es una ley fundamental para toda la vida de la Iglesia: la fidelidad a Dios y la fidelidad al ser humano, en una misma actitud de amor.

Por ello, mirando con confianza el futuro esperanzador que se abre ante nosotros y respondiendo a esta ley fundamental, hemos de asumir una actitud realista que nos lleva a hacer nuestros planteamientos pastorales a partir de un análisis de la realidad pastoral sin prejuicios, tomando aquellas opciones de fondo que respondan coherentemente al Evangelio, porque es el Evangelio el que da vida, renueva y transforma, y al que hemos de acompasar y acomodar nuestra vida. Un realismo que nos lleva a asumir tanto la audacia requerida como la conciencia de los límites o de las carencias personales, pastorales y estructurales, pero que por ello mismo busca equilibrarlas y armonizarlas para ir acercándonos todos cada día más a Jesucristo, Pastor y Obispo de nuestras almas, y ser sus testigos en el aquí y ahora de nuestra historia.

1. PRIMERA PARTE: ¿POR QUÉ UNA PROGRAMACIÓN PASTORAL?

Durante el tiempo en que ha predominado en la sociedad la tradición, las costumbres y la condición estática, estas realidades garantizaban la continuidad y el cumplimiento de sus funciones sociales y religiosas. Por ello, la pastoral resultaba también fijada; a lo sumo bastaban retoques, descansando en esta estructura social que le servía de transmisora de los elementos necesarios para su misión.

Cuando, al igual que el resto de las instituciones sociales, la Iglesia experimenta cambios profundos y acelerados impulsados por las consecuencias de la globalización, los desarrollos técnicos, el imperio de las redes sociales y los cambios socioculturales, los aspectos característicos de la estructura tradicional se rompen y dan paso a una realidad plural y en continuo dinamismo.

En medio de los continuos cambios sociales, la actividad pastoral, si no quiere abandonarse a la suerte, necesita una planificación. Por tanto, los proyectos o planes son necesarios.

1.1. Lo específico de un plan de pastoral

La Iglesia tiene la misión de anunciar el Reino de Dios y de llevar este anuncio a todas las realidades humanas para transformarlas según el designio divino. Para realizar esta acción, la Iglesia precisa de un plan o proyecto pastoral. Este proyecto es hoy, más que en ningún otro tiempo, un elemento indispensable de la acción evangelizadora. Dotar al anuncio explícito del Evangelio, a su celebración sacramental y a los signos que evidencian la presencia del Reino de un plan o programación pastoral, no significa adoptar modos o costumbres de otras actividades humanas. La comunidad eclesial está animada y guiada por el Espíritu Santo.

Por tanto, el proyecto de acción pastoral de la Iglesia deberá discernir la presencia del Espíritu Santo y prever su actuación. Ello es lo que caracteriza el proyecto de acción pastoral de la Iglesia y le otorga la perspectiva teológica.

El «**plan pastoral**» es una llamada dirigida especialmente a toda la extraordinaria variedad de personas presentes en nuestra Iglesia de Ibiza y Formentera: todas y cada una están llamadas a trabajar por la llegada del Reino de Dios, según la diversidad de vocaciones y situaciones, carismas y funciones. Por eso cada uno debe encontrar, desde su vocación y su misión específica, los modos de articular la participación dinámica en la única misión de anunciar el Misterio de Cristo a todos los hombres y mujeres: los ministros ordenados, como garantía permanente de la presencia sacramental de Cristo; la vida religiosa, mediante el testimonio privilegiado de la Iglesia que confía sólo en Dios en camino hacia el Reino de los cielos; los laicos, haciendo presente el significado de las realidades terrenas y temporales en el designio de Dios. La unidad de la Iglesia se expresa también en la necesaria colaboración y corresponsabilidad con las autoridades civiles para el bien de la sociedad.

Y en la medida en que se acreciente la vitalidad apostólica y la madurez cristiana de nuestras parroquias y comunidades, cada una de ellas se convertirá en el terreno propicio donde nazcan, fructifiquen y se alimenten las vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y al laicado.

Este plan de pastoral es una parada en el camino para invitarnos a todos a retomar nuestra tarea evangelizadora con un ánimo renovado y un testimonio de fe personal y comunitario, más vivo y atento a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. No cambia la vocación y la misión primaria de la Iglesia, que es evangelizar en todo tiempo y en todas las culturas: es el programa de siempre. Pero el reto constante es encontrar lenguajes nuevos y momentos de encuentro para llegar a despertar el deseo de Cristo en aquellos que no le conocen, a la vez que se fortalece la fe de aquellos a quienes la rutina y las costumbres sociales han oscurecido la fuerza transformadora de la adhesión personal a Quien colma los anhelos de todos.

1.2. Qué hemos de hacer

La finalidad del plan pastoral pretende dar un nuevo aliento a nuestra Iglesia particular de Ibiza y Formentera para que responda a la nueva situación social, religiosa y cultural, reflexionando, revisando y enriqueciendo muchos estilos, procedimientos, actitudes y acciones pastorales que ahora nos resultan insuficientes.

El programa ya existe, es el de siempre. No hay recetas mágicas: evangelizar exige el anuncio explícito de la buena nueva de la salvación, desde la experiencia viva y el conocimiento cercano de Quien está con nosotros, y el testimonio de vida coherente que sea signo de la vida trinitaria que en Él, por el Espíritu, ya gustamos. Pero también requiere transformar la historia, mediante la denuncia de las situaciones que contradicen los criterios del Reino y el compromiso activo en los diversos modos de concretar esa transformación de las personas y la sociedad. El conocimiento y análisis de esas situaciones, múltiples y cada vez más complejas, que exigen un especial discernimiento desde la fe, sólo es posible desde la presencia privilegiada de los laicos, que insertos en todos los ámbitos de la realidad tienen la misión de impregnarlos y perfeccionarlos con espíritu evangélico.

Hacen falta comunidades eclesiales maduras, donde la síntesis entre el evangelio y la vida sea el testimonio eficaz de la Vida y la Palabra de Cristo en todos los lugares y condiciones donde muchas veces sólo los laicos pueden llegar, desde la conciencia no solo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia. Comunidades donde también se encuentren y articulen espacios y modos donde los laicos puedan iluminar a los ministros ordenados y los religiosos con su experiencia, su sabiduría y su testimonio, y se articule el necesario acompañamiento y enriquecimiento mutuo.

Como toda acción, la evangelización necesita de un proyecto y una programación. En la Iglesia, un proyecto no se realiza como en tantos ambientes de la sociedad donde hay una planificación, porque, a diferencia de estos, la actuación se sabe sometida a la acción del Espíritu Santo, auténtico artífice de la verdadera evangelización e iluminador de nuestro quehacer. Evangelizar es colaborar a la acción del Espíritu Santo en el individuo y en la comunidad.



2. SEGUNDA PARTE: LA REALIDAD DE LA QUE PARTIMOS

Nuestro análisis de la realidad pastoral ha de hacerse sin prejuicios, con la mirada de la fe y la honestidad de quien quiere servir. De él destacamos estos rasgos principales, que atraviesan toda la vida de nuestras comunidades.

El cambio sociocultural. Las consecuencias de la globalización, los desarrollos técnicos y el imperio de las redes sociales han roto la estructura tradicional que sostenía la transmisión de la fe. Nuestra realidad es plural, dinámica y cambiante. Muchos hombres y mujeres de nuestra sociedad ibicenca y formenterense comprenden o interpretan la misión de la Iglesia en términos reductivos, colocándola en el ámbito de la vida privada; muchos creen que formar parte de una comunidad parroquial es algo de simple devoción particular.

La descristianización y el alejamiento. No pocas personas están profundamente afectadas por el signo de la descristianización; rechazan expresamente las orientaciones y las normas de la Iglesia y tienen puesta su fe y su confianza en otras ideologías de signo racionalista y materialista. Junto a ellas, hay muchas personas honradas y comprometidas con el bien, buscadores de Dios a su manera, y otras descuidadas e indiferentes.

La vida sacramental. Muchos cristianos no son conscientes de su condición de bautizados; la celebración de los ritos bautismales no incide en su vida personal, no la conforman; la confirmación y la eucaristía son en bastantes casos celebraciones aisladas, sin continuidad. La renovación anual de las promesas bautismales en la Vigilia Pascual es minoritaria, y la participación de niños, adolescentes y jóvenes en el Triduo Pascual es mínima.

La familia y los grupos generacionales. El modelo familiar está cambiando; los abuelos asumen muchas veces el papel de padres. El número de personas mayores se ha acrecentado. Los jóvenes demandan realidades nuevas con las que identificarse, y no pueden ser considerados únicamente como objeto de la solicitud pastoral.

Nuestras sombras. Reconocemos con sinceridad ciertas actitudes contrarias al Evangelio presentes en nuestra acción: la desilusión, la rutina, la pastoral de conservación y mantenimiento, la confianza desmedida en técnicas pretendidamente más eficaces, la falta de responsabilidad en lo que es competencia o cometido personal. En nuestras parroquias, la pedagogía de la fe y la pastoral giran en torno a los sacramentos y la catequesis, mientras el ámbito de la pastoral social está casi ausente o reducido a la simple actividad caritativa o asistencial.



Nuestras luces. Son muchas las acciones emprendidas para caminar al compás de la Iglesia universal y renovar la vida cristiana de nuestras comunidades; los muchos fieles comprometidos; la riqueza de movimientos y realidades formativas (Instituto Superior de Teología, ejercicios espirituales, jornadas de estudio); la beatificación de nuestros mártires, testimonio y acicate para todos; el camino recorrido en sinodalidad, asamblea diocesana y visita pastoral.

3. TERCERA PARTE: OBJETIVO GENERAL Y OBJETIVOS ESPECÍFICOS

3.1. Objetivo general

Dar un nuevo aliento a nuestra Iglesia particular de Ibiza y Formentera para que responda a la nueva situación social, religiosa y cultural, de modo que, fieles al mandato evangelizador del Señor, nuestras comunidades sean testimonio de Cristo en las particulares circunstancias de nuestras islas.

3.2. Objetivos específicos

Todo planteamiento e iniciativa pastoral debe estar encaminado a:

- **Trabajar** por una Iglesia diocesana más profética y evangelizadora, más centrada en el misterio de la Eucaristía y en el sacramento de la Penitencia, más comprometida en hacer presente en nuestra sociedad y en nosotros el amor transformador de Dios.
- **Trabajar** por un reconocimiento mayor de la identidad de los laicos y de su lugar insustituible en el mundo y en la Iglesia.
- **Buscar** incesantemente en la evangelización y en la vida del Espíritu la comunión eclesial, alcanzando una conciencia eclesial más viva en la que resplandezca el rostro de la Iglesia.
- **Procurar** una formación e instrucción acordes con las necesidades actuales para todo el Pueblo de Dios y adecuada a cada miembro (sacerdotes, religiosos y laicos).
- **Promover** una pastoral más eficiente en todos los ámbitos, animada por un verdadero espíritu evangelizador, comprometida con las personas y la realidad.
- **Conocer** y arbitrar soluciones a las necesidades humanas y materiales de los hombres y mujeres que viven en nuestras islas, haciendo de la caridad el testimonio de una Iglesia viva y comprometida.
- **Fortalecer** la pastoral vocacional mediante propuestas y acciones explícitas, promoviendo, en especial, el sacerdocio.

Entre las tareas más urgentes sobresalen aquellas cuestiones que afectan a la fe y a sus contenidos. Es necesario también prestar particular atención a poner de relieve la verdad de la dignidad humana y a denunciar con firmeza todas las amenazas que atentan contra ella.

Entre las numerosas cuestiones que preocupan hoy a todos, conviene recordar, sobre todo, estas: el matrimonio y la familia, la cultura humana, la vida económico-social y política, la solidaridad que busca y construye la paz. Sobre cada una de ellas deben resplandecer los principios y las luces que emanan de Cristo para guiar a los fieles cristianos e iluminar a todos los hombres y mujeres en la búsqueda de la solución de tantos problemas complejos.



4. CUARTA PARTE: LOS CUATRO EJES: LA LÓGICA DEL EVANGELIO

Toda programación pastoral se estructura según cuatro bloques que corresponden a los ejes centrales de la vida del cristiano y de la evangelización: el **anuncio**, es decir, la Iglesia de Ibiza y Formentera escucha y proclama la Palabra de Dios; la **celebración**, es decir, la Iglesia de Ibiza y Formentera celebra el misterio de Cristo; la **comunión**, es decir, la Iglesia de Ibiza y Formentera vive la unidad pedida por Cristo; y la **caridad**, es decir, la Iglesia de Ibiza y Formentera sirve con amor a los hermanos. No son compartimentos independientes: cada una de estas dimensiones se ordena a las otras, y las cuatro constituyen la única vida y misión de la Iglesia.

4.1. EJE 1: ANUNCIO

4.1.1. Unidos a Cristo, anuncio vivo de la buena noticia

Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizarán (*Jl* 3, 1; cf. *Hch* 2, 17). En la mañana de Pentecostés, la Iglesia se ve impulsada a comenzar la predicación evangélica. Los discípulos del Señor son hechos, por la fuerza del Espíritu Santo, profetas de la Nueva Alianza. En la nueva economía salvífica la profecía no es privilegio de unos pocos, sino un don del Espíritu para todo el pueblo. El deseo de Moisés en el desierto: ¡Ojalá todo el pueblo de Dios fuera profeta y recibiera el Espíritu del Señor! (cf. *Núm* 11, 25-30) ha sido llevado a cumplimiento por la muerte y resurrección de Jesucristo y por el envío del Espíritu Santo.

Los que hemos sido consagrados con el crisma de salvación entramos a formar parte del pueblo de Dios, y somos hechos miembros de Cristo, sacerdote, profeta y rey. Y Cristo cumple su misión hasta la plena manifestación de la gloria a través de su cuerpo, que es la Iglesia. Participamos, pues, de distintas formas en la triple misión mesiánica**. La participación en el oficio profético de Cristo nos habilita y nos compromete a acoger con fe el evangelio y a anunciarlo con la palabra y con las obras. De evangelizados somos hechos evangelizadores.**

Entonces Pedro, presentándose con los once, levantó su voz y les dijo… (*Hch* 2, 14). El profeta hace oír su voz. Tiene una palabra que decir, y no duda en proferirla públicamente. Es testigo de una experiencia transformadora que afecta a su existencia de manera radical, y no puede dejar de anunciarla. Los fieles cristianos, sacerdotes, religiosos y laicos, estamos llamados a ejercer el ministerio profético mediante el testimonio de nuestra vida, conformada plenamente con el Evangelio, y buscando ocasiones para el anuncio explícito de Jesucristo con la palabra.

Los fieles cristianos laicos ocupan un lugar privilegiado para este ministerio profético. Unidos a Cristo, el gran Profeta, y constituidos en el Espíritu «*testigos*» de Cristo resucitado, son llamados a hacer que resplandezca la novedad y la fuerza del Evangelio en su vida cotidiana, familiar y social. Ellos son la sal, la luz y el fermento, en medio del mundo. El Espíritu Santo da hoy a los laicos una conciencia cada día más clara de su propia responsabilidad y los impulsa por todas partes al servicio de Cristo y de la Iglesia. La formación del laicado debe responder a esta situación.

Los apóstoles se vieron pobres y débiles ante un mundo inmenso que muchas veces mostraba indiferencia y hostilidad ante la Buena Noticia de la salvación. Y a pesar de ser pocos, no tuvieron miedo. Seguros de la presencia del Señor glorificado, se lanzaron a la tarea. El impulso y el ardor del inicio de la predicación apostólica han de acompañar a la tarea evangelizadora de nuestra Iglesia diocesana.

La Iglesia de Dios que está en Ibiza y Formentera escucha y proclama la Palabra de Dios en distintos momentos y de muy diversas maneras. El Espíritu Santo, que habló por los profetas, continúa hablando en el aquí y ahora de nuestra Iglesia particular, para inspirarnos nuevas formas de animarnos los cristianos mutuamente (cf. *Hb* 3, 13) a vivir nuestra vocación y misión en la Iglesia y en el mundo. Como el padre de familia del evangelio, deberemos sacar del arca de la evangelización lo antiguo y lo nuevo (cf. *Mt* 13, 52).

4.1.2. Catequesis familiar

La formación del cristiano en orden a discernir su vocación y su misión como discípulo de Jesús comienza con la infancia. Es en el ámbito familiar donde los niños han de recibir los primeros rudimentos de la catequesis. Es cierto que iniciar a los niños y niñas en la oración, abrir su mente y su corazón a la revelación de Dios Padre, que es bueno y nos ama, es una tarea que corresponde a los padres y madres. El modelo familiar está cambiando, los abuelos asumen muchas veces el papel de padres, etc. ¿Ofrecemos desde la parroquia o los movimientos laicales ayudas concretas para esta acción catequética de la familia? ¿Qué orientación damos a los cursillos o charlas prebautismales que se imparten a los padres y madres?

4.1.3. Catequesis sacramental

Por la predicación del Evangelio y por el bautismo, la confirmación y la eucaristía, la semilla de la fe es depositada en los niños, adolescentes y jóvenes que abren sus existencias a la acción fecunda de Dios. Los sacramentos de la iniciación cristiana van acompañados de un proceso de integración progresiva en el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

El catecumenado es tiempo de instrucción, de transmisión del depósito de la fe. También es tiempo para la conversión, para orientar la existencia a la luz de la Palabra de Dios. La experiencia del encuentro personal y comunitario con el Señor a través de la oración y de las

distintas celebraciones es parte integrante de la catequesis. La **iniciación cristiana** nos abre al descubrimiento de la vocación a la santidad, que se concreta de formas diversas en cada cristiano.

La catequesis que prepara a los niños y jóvenes para la confirmación y la primera comunión, o la que se da a los padres que van a bautizar a sus hijos, ¿responde verdaderamente a la índole catecumenal de la iniciación cristiana?, ¿o es mera transmisión de contenidos doctrinales? ¿La celebración sacramental está ligada a la formación de una conciencia cristiana, a la conversión del corazón y a la progresiva inserción en la comunidad cristiana? Muchos cristianos no son conscientes de su condición de bautizados; la confirmación y la eucaristía en bastantes casos son celebraciones aisladas, sin continuidad. ¿La catequesis que precede a estas celebraciones tiene como objetivo la celebración del sacramento o la **vida cristiana posterior**? ¿Los niños y jóvenes que reciben estos sacramentos tienen cauces de incorporación a la vida ordinaria de la comunidad, en cuanto a formación, celebración y compromiso personal?

La renovación anual de las promesas bautismales en la Vigilia Pascual es algo minoritario. Es un hecho que la participación de nuestros niños, adolescentes y jóvenes es mínima en el Triduo Pascual. ¿El ciclo litúrgico de Cuaresma y Pascua es concebido como momento catecumenal para toda la comunidad parroquial? ¿Qué ofertas formativas ofrecemos en este sentido?

En relación con las nuevas generaciones, los fieles laicos deben ofrecer una preciosa contribución, más necesaria que nunca, con una sistemática labor de catequesis. Los catequistas tienen una tarea de gran peso en la animación de las comunidades eclesiales. ¿Existe un proyecto de formación permanente de los catequistas? ¿Qué aspectos recoge esta formación (dogmáticos, bíblicos, litúrgicos, pedagógicos...)?

4.1.4. Enseñanza religiosa escolar

Uno de los campos con mayores posibilidades para que muchos niños, adolescentes y jóvenes tengan un acercamiento a la palabra de Dios revelada y a la doctrina de la Iglesia es el de la enseñanza de la religión y la moral católicas en los colegios e institutos. Conservando su carácter propio, en lo que se refiere a objetivos, contenidos y metodologías, la clase de Religión es un instrumento muy eficaz para establecer puentes entre la cultura y la fe. A su modo contribuye a realizar la síntesis entre Evangelio y vida. Los destinatarios de la catequesis parroquial y los alumnos de Religión son muchas veces los mismos: ¿existe coordinación entre maestros y catequistas? ¿Está presente en el currículo la dimensión vivencial de la asignatura? ¿Se anima a los padres y madres a que pidan la enseñanza religiosa escolar para sus hijos e hijas?

4.1.5. Catequesis de adultos

El catecumenado conduce a la madurez en la fe y en el compromiso cristiano. Los fieles cristianos adultos asumen mayores responsabilidades en la Iglesia y en el mundo. El cristiano nunca deja de ser discípulo; la catequesis permanente se impone como una urgencia pastoral de primer orden en nuestras parroquias.

Todos debemos ser conscientes del «derecho» que todo bautizado tiene de ser instruido, educado y acompañado en la fe y en la vida cristiana. Todo derecho comporta un deber: el deber de ofrecer cauces para la formación cristiana de todos los miembros de la comunidad eclesial. Esta formación ha de ser sistemática, elemental, completa, que sea una verdadera iniciación cristiana abierta a todas las esferas de la vida cristiana. ¿Tiene este carácter la catequesis en nuestras parroquias? ¿Hay un programa de formación que abarque a todos los fieles cristianos? ¿Los llamados «cursillos prematrimoniales» están pensados en esta clave? ¿Qué posibilidades hay para los enfermos y ancianos?

4.1.6. La homilía

Junto a la catequesis tenemos una forma privilegiada del ministerio de la Palabra, de la cual dimanan todas las demás: la homilía. Bien en la eucaristía dominical o en otras celebraciones sacramentales, bien en los días de fiesta de devoción popular, es un instrumento de primer orden en la tarea de la evangelización. Para muchos fieles la homilía es la única formación cristiana que reciben.

La palabra de Dios que se proclama y las celebraciones que realiza la Iglesia pueden adquirir mayor eficacia si la homilía es realmente fruto de la meditación, debidamente preparada, ni demasiado larga ni demasiado corta, y si se tiene en cuenta a todos los que están presentes, incluso a los niños y a los menos formados. ¿En nuestras parroquias la homilía es una palabra viva, dicha con entusiasmo, con convencimiento, con renovado ardor? Es cierto que el Espíritu Santo es el maestro interior que conduce a la comprensión plena del misterio revelado, pero: ¿medimos de alguna manera la reacción que produce en la asamblea la predicación? ¿El lenguaje usado es el adecuado para que se establezca verdadera comunicación?

4.1.7. Otros ámbitos de formación

Son muchas las formas de adentrarnos en el conocimiento y la comprensión del mensaje revelado por Dios. La pluralidad de carismas en la Iglesia se manifiesta en unidad si son vividos desde una espiritualidad de comunión. El acompañamiento espiritual, las charlas cuaresmales, los ciclos de conferencias que se puedan ofrecer en la parroquia o en otros ámbitos, los ejercicios espirituales, los días de

convivencia, etc., ¿no son momentos oportunos para la instrucción del pueblo de Dios? Con pedagogía y creatividad pastoral, estos espacios, que existen ya en la dinámica ordinaria de las comunidades eclesiales, pueden ser integrados dentro de ese proceso de formación permanente, sin perder su identidad propia.

La Iglesia de Ibiza y Formentera posibilita a los fieles distintos ámbitos donde se lleva a cabo esta formación necesaria para hacer del evangelizado un evangelizador: el Instituto de Ciencias Religiosas, ejercicios espirituales, distintas jornadas de estudio y reflexión... ¿En qué medida son aprovechados por los fieles laicos? ¿Qué promoción se hace de ellos? **Los movimientos y asociaciones de laicos**, según sus fines propios y la edad de sus componentes, ofrecen espacios, en la parroquia o a nivel extraparroquial, donde el fiel cristiano puede profundizar en su peculiar vocación y misión. **¿Se dan a conocer, en toda su diversidad, a los fieles cristianos laicos?**

4.1.8. Tarea de todos

El cristiano que ha sido evangelizado se convierte en evangelizador. No es dueño de la palabra y de la vida nueva que ha recibido, sino su servidor. A su manera, cada bautizado es ministro del Evangelio. Como padre o madre en la familia, catequista en la parroquia, maestro en la escuela, lector en la liturgia, etc., está llamado a predicar el Evangelio, a ir a los distintos ámbitos de su vida y hacer discípulos (cf. Mt 28, 19). Los fieles laicos tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio: son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación cristiana y por los dones del Espíritu Santo. La nueva evangelización, que ha de formar comunidades eclesiales maduras, no es posible sin este compromiso.

4.1.9. Objetivos y líneas de acción

Primer objetivo: renovar la catequesis en todas sus etapas. **Líneas de acción:** elaborar un plan de formación permanente de catequistas que abarque los aspectos dogmáticos, bíblicos, litúrgicos y pedagógicos, con sesiones periódicas a nivel arciprestal; revisar la catequesis de la confirmación y la primera comunión para que responda a su índole catecumenal –conversión, oración e inserción progresiva en la comunidad– y no sea mera transmisión de contenidos; ofrecer a las familias ayudas concretas para la primera catequesis de los hijos en el hogar, teniendo en cuenta los nuevos modelos familiares y el papel educador que asumen hoy los abuelos.

Segundo objetivo: recuperar el sentido catecumenal de la Cuaresma y la Pascua. **Líneas de acción:** hacer de la Vigilia Pascual y de la renovación de las promesas bautismales un momento central para toda la comunidad, no minoritario; cuidar especialmente la participación de niños, adolescentes y jóvenes en el Triduo Pascual; revisar los cursillos prebautismales y prematrimoniales en clave de iniciación cristiana y acompañamiento, no de mera preparación al rito.



Tercer objetivo: reforzar la coordinación entre catequesis y escuela. **Líneas de acción:** establecer cauces estables de encuentro entre catequistas y profesores de Religión; promover ante las familias el valor de la enseñanza religiosa escolar; integrar la dimensión vivencial de la asignatura en la programación.

Cuarto objetivo: cuidar el ministerio de la Palabra en la homilía y en la formación de adultos. **Líneas de acción:** dedicar a la preparación de la homilía un espacio en los encuentros del presbiterio, cuidando su contenido, duración y lenguaje; ofrecer en cada parroquia o arciprestazgo un itinerario de catequesis de adultos, sistemático y abierto a todos los fieles; dar a conocer y promover los ámbitos formativos diocesanos existentes –Instituto de Ciencias Religiosas, ejercicios espirituales, jornadas de estudio– entre los fieles laicos.

OBJETIVO	CURSO	VIDA DE FE EN LA PARROQUIA	EL OBISPADO SOSTIENE
1 **RENOVAR LA CATEQUESIS** *"Discípulos que hacen discípulos" (cf. Mt 28, 19).*	**2026-27**	📖 **Iniciar cada sesión de catequesis con la Palabra proclamada**: el Evangelio del domingo, un silencio y una petición. La catequesis nace de la escucha de Dios que habla hoy. 🙏 **Catequistas en oración**: antes de cada curso, un rato de adoración y oración comunitaria por los niños y sus familias. El catequista se sabe primero discípulo orante, y lo celebra junto a la comunidad delante del Sagrario.	Retiro de inicio de curso para catequistas en el que la diócesis acompaña la identidad: *llamados a anunciar lo que hemos visto y oído* (*1Jn* 1, 3); material de oración para grupos de catequesis.
	2027-28	🕯 **Itinerario sacramental con rostro de iniciación**: además de la doctrina, oración aprendida (cada niño sabe hablar con Dios, no sólo con el catequista), participación en la misa dominical con sus familias –como requisito, y como descubrimiento– y un encuentro con un testimonio de vida cristiana adulta. 🏛 **Los sacramentos se reciben en comunidad**: primeras comuniones y confirmaciones dentro de la misa dominical ordinaria (no en ceremonia aparte), para que la comunidad vea y celebre que crece el Cuerpo de Cristo (cf. *1Co* 12).	Itinerario diocesano de iniciación cristiana con celebraciones de entrega –entrega del Credo, del Padrenuestro– presididas en los umbrales del año litúrgico, para toda la diócesis.
	2028-29	🫱 **Encuentro con Cristo en el prójimo**: cada itinerario incluye un gesto de caridad vivido en nombre de la fe (visita a enfermos del pueblo, colaboración con la parroquia en el acompañamiento a ancianos solos). Se enseña que la fe que se recibe se convierte en amor (cf. *St* 2, 17). ⛪ **Envío a la vida parroquial**: quien ha recibido un sacramento recibe también un lugar en la comunidad. Coro infantil, monaguillos, lectura, ayuda en la liturgia. La catequesis no despide: entrega al Señor y a su Iglesia.	Guía diocesana de ministerios infantiles y juveniles en la parroquia. Que cada bautizado tenga un servicio posible según su edad; acompañamiento de la delegación de catequesis. Ofrecer el itinerario catequético acorde a cada caso.

2

CUALIDADES DE LA CUARESMA Y LA PASCUA

"Morir y resucitar con Cristo" (cf. Rm 6).

2029-30	🫶 **Poscomunión como vida cristiana**: el grupo poscomunión no es "más catequesis", sino un primer grupo de fe –evangelio, amistad cristiana, oración compartida, servicio– la escuela donde se aprende que pertenecer a Cristo es pertenecer a su Iglesia. 💗 **Compromiso familiar**: las familias que han recorrido el itinerario son invitadas a un compromiso explícito –misa dominical como familia, un gesto cuaresmal, una oración en casa– el hogar como primera iglesia (cf. *LG* 11).	Cierre diocesano del cuatrienio catequético en peregrinación a un santuario de las islas. El obispo envía a catequistas, niños y familias con mandato misionero.
2026-27	✝ **La parroquia entera hace Cuaresma con los catecúmenos**: lema evangélico común que une homilías, catequesis y celebraciones: la comunidad entera se sabe peregrina hacia la Pascua, no espectadora. 💗 **Itinerario penitencial real**: además de las charlas cuaresmales, se ofrecen tiempos abundantes de confesión y una celebración comunitaria de la Penitencia. Convertir el corazón, no solo escuchar ideas.	Campaña cuaresmal diocesana con lema evangélico, subsidio homilético-catequético común; predicadores disponibles para charlas cuaresmales en toda la diócesis.
2027-28	🙏 **Ejercicios espirituales parroquiales**: en la propia parroquia o en la Casa diocesana de espiritualidad, un retiro cuaresmal de fin de semana (o en versión cotidiana) abierto a todos los fieles. Silencio, Palabra, Eucaristía, dirección espiritual: el corazón de la Cuaresma no es estar ocupado, sino convertirse. 🕯 **El Triduo Pascual como culmen de la vida parroquial**: todas las fuerzas se concentran en el corazón del	Organización diocesana de ejercicios espirituales para laicos (varios formatos y fechas); guía pastoral para que el Triduo ocupe el centro del calendario parroquial.

	año litúrgico. Catequesis y familias invitadas personalmente, jóvenes con ministerios, comunidad entera en la Vigilia, renovación de las promesas bautismales de todos.	
2028-29	∴ **Pascua de los adultos**: cada año, en la Vigilia, la comunidad acompaña a sus catecúmenos adultos. Bautismos de adultos, confirmaciones de conversos, signo visible de que el Señor sigue llamando en las Pitiusas. ∴ **Dimensión creyente del Aleluya y de la comunidad**: pequeñas comunidades de fe (grupos de matrimonios, de mayores, de jóvenes) caminan hacia la Pascua con la parroquia, ningún cristiano pascual camina solo.	Catecumenado diocesano de adultos plenamente articulado –escrutinios, ritos, catequistas– presididos por el obispo en los momentos fuertes.
2029-30	🎁 **Pentecostés como envío**: el tiempo pascual culmina con la oración por los dones del Espíritu en la comunidad, cada fiel recibe y acepta un carisma puesto al servicio de la parroquia (cf. *1Co* 12, 7). ✿ **Cinquagésima de la vida cristiana**: los frutos del cuatrienio se presentan como acción de gracias. Una Pascua cantada y celebrada con gratitud por lo que Dios ha hecho.	Solemnidad diocesana de Pentecostés con envío misionero de todos los agentes pastorales por parte del obispo.
2026-27	🙏 **Oración compartida parroquia-escuela**: en momentos señalados (Adviento, final de curso), catequesis y colegio se reúnen para orar juntos. Los niños descubren que su fe no se divide en compartimentos. 🤝 **Comunidad cristiana de educadores**: profesores de Religión, catequistas y padres que lo desean se reúnen para orar y compartir su vocación educadora. No solo técnicos, sino testigos (cf. *EN* 41).	Delegación de Enseñanza como puente; jornada de oración por los educadores de las Pitiusas en el inicio del curso.

3

CATEQUESIS Y ESCUELA

"Fe y vida: un solo camino".

2027-28	✝ **La cruz en el aula y en la parroquia**: trabajar juntos un mismo itinerario de Cuaresma –el mismo evangelio en el aula de Religión y en la catequesis parroquial– fe coherente entre semana y domingo. ☕ **Familias catequizadoras y catequizadas**: encuentros periódicos de padres de catequesis no para información logística, sino para formación en la fe de los propios padres, muchos de ellos necesitan un primer anuncio (cf. *EG* 14).	Temario diocesano común para las familias de catequesis: sencillo, kerigmático, para padres con poca formación o fe tibia. La Delegación de Familia y Vida se hará presente en las parroquias para promover la 'Escuela de Padres'.
2028-29	📖 **Sacramentales en la escuela y en la parroquia**: pequeños gestos compartidos de fe: la bendición de las mochilas al inicio de curso, la cruz de Adviento en el aula. Signos que educan la fe sensible de los niños. 📖 **La Biblia regalada**: cada año, la parroquia regala una Biblia a los niños de una edad determinada (junto con el colegio si es posible). La Palabra en sus manos, no solo en las aulas.	Formación de catequistas y docentes en el uso de la Escritura.
2029-30	🤲 **Graduación con envío misionero**: los alumnos de Religión que finalizan su etapa en la escuela son invitados a un gesto parroquial de envío: "*la escuela te ha enseñado la fe; la parroquia te acompaña para vivirla*".	Evaluación conjunta del camino; convenio de coordinación pastoral-educativa para el próximo cuatrienio.
2026-27	📖 **La homilía, fruto de oración**: el sacerdote dedica un tiempo fijo de estudio y oración personal con la Escritura: el pueblo merece una palabra meditada, no improvisada.	Taller diocesano de homilética (incluyendo herramientas de IA para el estudio del texto y la estructura, siempre al servicio de la oración y la

4

HOMILÍA Y FORMACIÓN DE ADULTOS *"Ya no os llamo siervos, sino amigos" (Jn 15, 15).*		Consulta y se reúne con los feligreses para tomar el pulso de la predicación (cf. *EG* 145-149). 🙏 **La comunidad ora por su pastor**: cada semana, en alguna intención de la misa, se recuerda a los sacerdotes: reciprocidad espiritual entre pastor y pueblo.	conversión pastoral); ciclo de retiros para sacerdotes.
	2027-28	🕯 **Ciclos de profundización en la fe**: en la parroquia, una serie anual (Adviento y/o Cuaresma) sobre fundamentos cristianos. La oración, los sacramentos, la Palabra. Abierta a todo el mundo, con especial atención a los que regresan tras años de alejamiento (cf. *Lc* 15). 🍽 **La fe compartida en la mesa**: pequeños grupos de fieles se reúnen en casas para orar, compartir la Palabra y conversar cristianamente: la casa como espacio de fe (cf. *Hch* 2, 46).	Temario común diocesano para los grupos; formación de animadores laicales de grupos domésticos.
	2028-29	🕍 **Ejercicios espirituales para toda la comunidad**: además de los retiros cuaresmales, la parroquia ofrece la posibilidad de una semana de oración diaria guiada (versión "en la vida") para quienes no pueden retirarse. El silencio y la Palabra al alcance de todos. 🧭 **Dirección espiritual disponible**: la parroquia ofrece y publicita horarios de acompañamiento espiritual y confesión: la fe madura requiere cuidado personal del alma.	Formación en la Casa diocesana de espiritualidad sobre la dirección y el acompañamiento espiritual.

2029-30	✨ **Misión de los laicos formados**: quienes han caminado estos años asumen responsabilidades catequísticas, de animación litúrgica o de caridad: la formación fructifica en misión dentro de la comunidad (cf. *CL* 33). ♡ **Renovación del compromiso bautismal en comunidad**: un momento fuerte de oración en el que toda la parroquia renueva su entrega al Señor y acepta el plan del nuevo cuatrienio: no decisión de unos pocos, sino de todo el pueblo sacerdotal.	Asamblea diocesana de evaluación y envío; publicación de la síntesis de lo que el Espíritu ha obrado en las comunidades de Ibiza y Formentera.

4.2. EJE 2: CELEBRACIÓN

4.2.1. La liturgia como memoria de la salvación anunciada públicamente por la Iglesia

El anuncio nos da la clave para fundamentar los derechos y compromisos de los cristianos y, al mismo tiempo, nos lleva a descubrir la fuente de donde se originan. Todo ello proviene de la iniciación cristiana, en cuyos sacramentos todos los cristianos hemos sido purificados, consagrados por el Espíritu Santo, incorporados a Cristo y enviados al mundo para anunciar y realizar la obra de la salvación que nace del amor de Dios uno y trino, con palabras y obras. A través de la catequesis y de la predicación en todas sus formas, se nos presenta de forma acomodada a cada tiempo esta razón y modo de actuar del ser cristiano.

Pero hemos de dar un paso más y tener en cuenta que la vida cristiana y el testimonio evangelizador en el mundo no se apoyan solamente en esa consagración y misión iniciales: la comunidad cristiana debe mantener e incrementar la gracia recibida, que revive como «memorial» en un continuo encuentro con Cristo en las acciones litúrgicas. Por ello, participar activamente en la liturgia es tocar el alma de la vida cristiana y es asimismo la condición necesaria para toda acción pastoral auténtica de la comunidad.

Centrándonos en la finalidad del plan pastoral, nos preguntamos: ¿cómo puede la liturgia animar el compromiso de los cristianos en la Iglesia y en el mundo? Y esto nos lleva a otra pregunta previa: ¿cómo evangeliza la liturgia?

4.2.2. La liturgia es evangelizadora

La sagrada liturgia anuncia la buena nueva a la Iglesia y al mundo de varias maneras, sin dejar de ser ella misma; más aún, podemos decir que es tanto más evangelizadora, a su propia manera, cuanto más fiel es a su naturaleza.

La liturgia es un encuentro con el mensaje y la obra de Cristo. Nos quedaríamos muy cortos si pensásemos que el culto cristiano se reduce a la moral, a vivir y actuar con justicia y amor. La liturgia cristiana es la obra comunitaria divina y humana que, desde Dios es acción regeneradora, y desde el hombre es alabanza por la acción redentora de Cristo y la efusión del Espíritu. Por ello, para realizar algo tan grande como es la perfecta glorificación de Dios y la santificación de los hombres, Cristo se hace presente a su Iglesia en la evangelización, en la caridad y, de modo eminente, en la liturgia.

La liturgia anuncia y realiza efectivamente la salvación; en ella, la palabra y el rito vienen de Dios de la forma más eficaz posible, solo limitada por la disposición espiritual de los que participan en ella. En esto se identifica como fuente y culmen de la vida cristiana y se diferencia de las otras formas de religiosidad. La liturgia es el ejercicio en el tiempo del sacerdocio de Jesucristo. El Hijo de Dios inició la perfecta

glorificación de la humanidad a Dios cuando se encarnó en el seno virginal de María, como sacerdote y víctima obediente al Padre. Toda la vida de Jesús fue un sacrificio de alabanza, en el fuego del Espíritu que generó su humanidad y lo llevó hasta la cruz y la gloria.

La liturgia abre a los hombres y mujeres la perspectiva sobrenatural. Las personas se encuentran alguna vez con el culto cristiano en sus diferentes formas –liturgia, religiosidad popular, oración, arte sacro– y, aunque no lo comprendan, reciben el impacto de lo sagrado: ahí están otros que creen en Alguien y en Algo que está por encima o en lo más profundo del mundo. El culto cristiano interpela a quienes son sensibles a la manifestación de Dios en la creación y en el cosmos, e ilumina este asombro con la palabra de Dios y con la alabanza consciente. Nos vemos cada vez más pequeños y nos admiramos de nuestra mente, que es capaz de contener la idea de algo tan complejo y grande: *¡Señor, qué grande eres!* Muy por encima de nuestra inteligencia, los ángeles nos invitan a unirnos a su alabanza.

4.2.3. La liturgia es el fruto de la evangelización

Dios merece también el culto racional de los seres humanos, y para ello envía a los creyentes que han experimentado la salvación para que lleven esta buena nueva a los alejados, de modo que se unan con alegría al mismo canto de alabanza. El Padre, por la donación del Espíritu Santo, nos ha elevado a la condición sobrenatural y nos restaura en su gracia por medio de la iniciación cristiana. Así, la conversión de los pueblos y la obediencia de los humanos es el nuevo sacrificio espiritual que Dios acepta, porque es la continuación en el tiempo de la obediencia y la acción de gracias de Jesucristo por medio de su cuerpo, que es la Iglesia.

¿Es así siempre nuestra liturgia? Si la liturgia, para ser fiel a sí misma, nos pide un cierto «extrañamiento» o «expropiación» de nosotros mismos, porque es la obra de Cristo, ¿se transparenta el misterio del que se hace memoria, el misterio de la divina presencia actuante? La tentación de convertir la liturgia en un sistema de pensamiento y de enseñanza puede ser muy fuerte –celebrar para comunicar, para enseñar, para hacer comunidad, para llegar a compromisos–; por ello: ¿dejamos de lado los signos de adoración, del silencio sagrado? La liturgia no es de cada grupo o parroquia: es de Cristo y de la Iglesia, y por ello no vale cualquier texto, rito o música creados para la ocasión o de acuerdo con una ideología particular, sino los que la Iglesia nos propone como fruto del legado de Cristo y de su experiencia milenaria; por ello nos preguntamos: ¿aparece demasiado la personalidad del grupo o del celebrante? ¿Se predica teniendo en cuenta las enseñanzas y directrices presentes de los pastores de la Iglesia? ¿Se procura que los fieles se comprometan en la obra de la Iglesia católica o más bien en la iniciativa particular de un grupo? Los templos y los museos de la Iglesia son cada vez más visitados con finalidad cultural: ¿se facilita que el arte sacro siga ejerciendo su función propia?

4.2.4. La participación en la liturgia, alma de la vida cristiana

El cristiano puede comprometerse en la Iglesia y en el mundo porque está capacitado para ello por Dios. Sin el Espíritu Santo que le injerta en Cristo, sus deseos y acciones más nobles serían simples intentos efímeros, condenados al fracaso. La pastoral de la comunidad es auténtica cuando nace de la liturgia como de su fuente y tiende a ella como a su cima, desde Dios y hacia Dios.

La acción pastoral de toda la Iglesia es la propia de un cuerpo organizado desde su cabeza, que es Cristo, Esposo y Señor; es la actividad del pueblo fiel, convocado y guiado, enseñado y santificado por los obispos, que están en el lugar de los apóstoles, junto con los presbíteros, sucesores de aquellos enviados por el Maestro para anunciar y realizar la salvación, a partir de la Iglesia local como santuario donde florece el Espíritu y brilla la luz del Cordero; con los diáconos, que muestran el ministerio que Cristo ejerce ante el Padre. Ésta es la Iglesia que se muestra en la liturgia, con el pueblo fiel en torno a la mesa de la Palabra y la Eucaristía, no cerrado en sí mismo, sino orientado a la parusía de su Señor: *anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡ven, Señor Jesús!*

4.2.5. La participación en la liturgia debe ser consciente, plena, comunitaria, activa y fructuosa

Los fieles deben participar conscientemente, sabiendo lo que hacen de la manera más perfecta posible; así podrán sacar las consecuencias que implica su santificación, lo que se les anuncia y lo que reciben, para luego actuar coherentemente en la vida. En la liturgia se proclama la historia de la salvación, cuyas etapas muestran el amor de Dios creador y redentor, hasta llegar al momento de Cristo y la Iglesia. Aquí está la luz para juzgar lo que vemos y discernir cómo habremos de actuar en el mundo. En la liturgia se toma conciencia de lo que ha costado que volvamos a ser imagen de Dios, del valor del hombre para el Padre, del mérito de la sangre de Cristo y del poder del Espíritu.

Por ello, cuando los laicos se acercan a solicitar los signos de vida para sus hijos, sus enfermos o para ellos mismos, ¿se les acoge con simpatía y comprensión de su situación? ¿Cómo se les dirá que ya están comprometiéndose para cambiar ellos mismos y difundir la alegría de esta renovación? En la preparación a los sacramentos y en la misma celebración de la liturgia y de los actos de religiosidad popular, ¿cuándo y cómo se explica que todo esto es obra gratuita y santificadora de Cristo y que no les puede dejar indiferentes ante el mundo? Las catequesis, las moniciones y la homilía, ¿se inspiran en la historia de la salvación y «aterrizan» en la situación de la Iglesia y la sociedad actuales? ¿Se dan pistas de actuación conforme a la orientación y los compromisos pastorales adquiridos por nuestra Iglesia de Ibiza y Formentera en la Iglesia universal? ¿Se recuerda que cada fiel está unido a Cristo y a su misión de Sacerdote, Profeta y Rey?

La participación plena, comunitaria y activa en la liturgia es un derecho y un deber de los cristianos, y en ella cada uno debe hacer «todo y solo» aquello que le toca según su lugar en la Iglesia. Los laicos no pueden quedarse en una perpetua minoría de edad, ejemplificada



en una liturgia monopolizada por los sacerdotes y unos pocos ministros. No se les puede dejar tranquilos como meros asistentes o usuarios. La participación suprema es la sacramental, pero ¿cómo lograr que todos muestren su participación activa, interna y externa, cantando o realizando algún servicio sin exclusividad? ¿Ofrecemos las ayudas necesarias –monitores, directores del canto, organistas, folletos– para fomentar esta participación? La naturaleza comunitaria de la liturgia pide expresamente que los ministros sagrados preparen las celebraciones conjuntamente con los fieles, que no se han de reducir a ayudantes, sino que deben ser escuchados y atendidos en sus aspiraciones y sugerencias; por ello: ¿existe en cada iglesia un equipo de animación litúrgica que se reúna habitualmente? Si la liturgia dinamiza toda la actividad pastoral, ¿está presente la necesidad de hacer más auténtica, viva, comunitaria y evangelizadora la liturgia en las reuniones del consejo pastoral de las parroquias?

De este modo, la liturgia es escuela de participación en toda la vida eclesial, abriendo la perspectiva de la acción en la sociedad, que es el lugar de la acción propia y específica de los fieles cristianos laicos. Cada orden de la Iglesia debe asimismo hacer sólo aquello que le compete, sin invadir lo no específico: ¿se potencia al laico si se le hace recitar la plegaria eucarística o se les convierte a todos aparentemente en concelebrantes?

Por último, la participación en la liturgia es el alma del compromiso cristiano si es fructuosa; es decir, si la palabra y la acción realmente presentes y eficaces de Dios son recibidas por una conciencia abierta y preparada para recibirlas. Por ello, una pastoral auténtica deberá tener en cuenta esta necesidad básica. Si se puede echar en saco roto la gracia de Dios, si se puede apagar el Espíritu, ¿cómo evitarlo? ¿Se insiste en ello en la preparación y la celebración de la liturgia? ¿Es suficiente que los fieles participen activamente para que puedan de verdad ser testigos de Cristo en el mundo? Denunciar el pecado del mundo, discernir lo que ocurre y lo que se debe hacer, buscar la palabra y el ejemplo justos en cada momento: todo ello se hace pesado con el tiempo y, muchas veces, causa persecución y dolor. ¿Cómo perseverarán los testigos de Cristo si no lo llevan auténticamente en ellos, si no se han dejado renovar y santificar desde lo más profundo de sus vidas?

Es lo que pedimos en nuestras asambleas, cuando celebramos con fervor el día del Señor, estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, para que los misterios que estamos recordando transformen nuestra vida y se manifiesten en nuestras obras.

4.2.6. Objetivos y líneas de acción

Primer objetivo: hacer de la participación consciente, plena y activa una realidad en todas las celebraciones. **Líneas de acción:** constituir o reactivar en cada parroquia un equipo de animación litúrgica que prepare las celebraciones conjuntamente con el párroco; formar y proveer los ministerios laicales necesarios –lectores, monitores, directores del canto, organistas– con la ayuda de materiales y ayudas adecuadas; incluir la revisión de la vida litúrgica como cuestión ordinaria del consejo pastoral parroquial.

Segundo objetivo: preparar la liturgia de los sacramentos como celebración que compromete la vida. **Líneas de acción:** acoger con simpatía y comprensión a los que se acercan a pedir los sacramentos, acompañando cada solicitud de un itinerario que conduzca más allá de la celebración puntual; cuidar que las catequesis, moniciones y homilías partan de la historia de la salvación y «aterricen» en la situación de la Iglesia y de la sociedad de nuestras islas.

Tercer objetivo: custodiar la fidelidad de la celebración a la Iglesia, no al grupo. **Líneas de acción:** revisar que textos, ritos y música respondan al legado litúrgico de la Iglesia y no a creaciones ocasionales; guardar en las celebraciones los signos de adoración y el silencio sagrado, frente a la tentación de convertir la liturgia en un modelo didáctico; recordar a los fieles su unión con Cristo Sacerdote, Profeta y Rey, evitando tanto la pasividad del asistente como la confusión de funciones propias de cada ministerio.

Cuarto objetivo: valorar el patrimonio sagrado y la religiosidad popular como vía de evangelización. **Líneas de acción:** potenciar la celebración de la fiesta patronal; facilitar que el arte sacro de templos y museos, cada vez más visitados con finalidad cultural y espiritual, ejerza su función evangelizadora, mediante horarios, visitas guiadas y materiales adecuados; acompañar las expresiones de piedad popular con la debida catequesis que las conecte con los misterios celebrados.



OBJETIVO	CURSO	VIDA LITÚRGICA EN LA PARROQUIA	EL OBISPADO SOSTIENE
1 **PARTICIPACIÓN CONSCIENTE, PLENA Y ACTIVA** *"Haced esto en conmemoración mía" (Lc 22, 19).*	**2026-27**	🔔 **«Antes de la Misa, la acogida»**: saludar y explicar brevemente lo que vamos a vivir: la liturgia no comienza en el altar, sino en el encuentro fraterno que hacer cercana la celebración. 🎶 **Canto compartido con explicación breve**: cada mes, un momento del canto (Kyrie, Santo, Cordero) se explica con una frase sobre qué significa, no para enseñar teoría, sino para que el pueblo cante con conocimiento de causa.	Equipo de animación litúrgica diocesano que forma a monitores parroquiales; carpetas bilingües (castellano/eivissenc) con el sentido de los cantos y las partes de la misa.
	2027-28	🕯 **Ministerios laicales con formación**: lectores, acólitos y músicos no se nombran sin antes recibir una preparación litúrgica adecuada: el ministerio es servicio de la Palabra, no solo un turno. ⛪ **La asamblea canta su fe**: introducir gradualmente el salmo responsorial, la aclamación al evangelio y el prefacio con participación activa: cada domingo hay algo nuevo que aprendemos juntos.	Jornada arciprestal anual de formación litúrgica para laicos (domingos por la mañana); repositorio diocesano de cantos aprobados para cada tiempo litúrgico.
	2028-29	🕯 **Silencio sagrado recuperado**: reservar momentos de silencio antes de la homilía y después de la comunión, no para llenar, sino para escuchar. La liturgia educa el corazón en la escucha de Dios. 🤲 **Gestos corporales compartidos**: manos unidas, genuflexión, postura de oración. El cuerpo entero ora con la comunidad, no solo la boca.	Guía litúrgica diocesana sobre los gestos y posturas, con imágenes sencillas; advertencia pastoral sobre el silencio como lugar de encuentro.

2

SACRAMENTOS COMO COMPROMISO DE VIDA

"Id y haced discípulos a todos los pueblos" (Mt 28, 19).

2029-30	🕯 **Misa dominical como centro**: revisar que el horario dominical sea acogedor, que no compita con otras actividades familiares o de otro tipo. La Eucaristía es prioridad, no una opción entre muchas. 🤲 **Comunión frecuente y bien preparada**: cada vez que alguien comulga, se le recuerda que es Cristo mismo a quien recibe; no rutina, sino alimento de vida eterna (cf. *Jn* 6, 54).	Encuentro diocesano de cierre cuatrienal sobre «la Eucaristía que nos transforma»; evaluación de la calidad litúrgica con criterios de participación y belleza.
2026-27	🤲 **Bautismo en domingo**: recuperar la costumbre de bautizar en misa dominical, con la comunidad entera presente. ⛪ **Acogida a quienes piden sacramentos**: el párroco o un representante recibe a las familias con simpatía y les explica el camino, no como trámite, sino como iniciación cristiana real.	Protocolo diocesano de acogida sacramental; material para las charlas prebautismales con enfoque de fe, no de información.
2027-28	🕯 **Itinerario previo a cada sacramento**: antes de la confirmación, la primera comunión o el matrimonio, hay un camino con oración, servicio y participación en la vida parroquial: el sacramento es el fruto de un proceso. 🐑 **Seguimiento post-sacramento**: la familia recibe un regalo simbólico (imagen, Biblia) y una invitación a volver a la parroquia: el sacramento no es el final, es el comienzo.	Itinerarios diocesanos de preparación sacramental con celebraciones de entrega en los umbrales del año litúrgico. Delegación de Familia y Vida: catequesis de preparación para la vida matrimonial.
2028-29	💍 **Matrimonio con sentido eclesial**: antes de casarse, la pareja se compromete a participar en la vida parroquial	Revisión de las catequesis de preparación al sacramento del matrimonio.

		(ciclo de matrimonios jóvenes, servicio en alguna área). El matrimonio cristiano es misión compartida. 📎 **Exequias como kerigma**: las homilías exequiales anuncian la resurrección, no sólo recuerdan al difunto. La comunidad entera vive la esperanza de la Pascua incluso en el duelo.	Itinerario de acompañamiento de matrimonios jóvenes y recién casados. Programa diocesano de pastoral de exequias con materiales homiléticos sobre la resurrección; formación de laicos en acompañamiento funerario.
	2029-30	✝ **Celebración anual de los sacramentos recibidos**: en Pascua, todos los que han recibido sacramentos de iniciación ese año renuevan su fe en público, signo visible de que la Iglesia crece y se regenera. 🤝 **La parroquia acoge a los nuevos sacramentados**: los nuevos adultos bautizados y los confirmados/comulgados reciben un padrino/madrina de la comunidad que los acompaña.	Memoria diocesana de los sacramentos administrados; celebración diocesana de la Pascua con renovaciones colectivas.
3 **FIDELIDAD A LA IGLESIA, NO AL GRUPO** *"Yo construyo mi Iglesia" (Mt 16, 18).*	**2026-27**	≡ **Textos y música oficiales**: revisar que todo lo que se usa en la liturgia corresponde a los libros aprobados por la Conferencia Episcopal: no invención particular, sino Iglesia universal. 🙏 **Oración por el Papa y el Obispo**: en la Plegaria Eucarística, recordar explícitamente al sucesor de Pedro y al pastor local: la parroquia vive en comunión con toda la Iglesia.	La Delegación diocesana de Liturgia supervisa el uso correcto de los libros; distribución periódica de los textos actualizados.

2027-28	🏛 **Arte sacro que educa la fe**: las imágenes, retablos y vitrales se explican con paneles sencillos o visitas guiadas. El arte no es decoración, es Palabra hecha imagen para los que no leen. **Horarios de templo abierto**: el templo no se cierra después de la misa; quien quiera entrar en silencio, a rezar, a contemplar, tiene puerta abierta (con medidas de seguridad).	Itinerario didáctico del patrimonio sagrado pitiuso con guía para visitar las iglesias; subsidio para la visita de templos en horarios no litúrgicos.
2028-29	**Adoración eucarística semanal**: una tarde de la semana dedicada a la exposición del Santísimo con proclamación del evangelio y tiempo de silencio. La Eucaristía como fuente de vida personal. ⛪ **Comunión con los pastores**: los sacerdotes predicando las directrices episcopales, los laicos conociendo las decisiones diocesanas: la parroquia no es un club aislado.	Encuentros diocesanos de sacerdotes y laicos para compartir la visión pastoral de la Diócesis; boletín diocesano con las decisiones importantes.
2029-30	🎼 **Liturgia que refleja la diversidad**: incorporar en la celebración el testimonio de la lengua ibicenca y culturas de las islas –himnos, lecturas de tradiciones diversas–, la Iglesia católica es realmente universal. ✨ **Memoria de la liturgia vivida**: un álbum o exposición que recorre los cuatro años de la reforma litúrgica parroquial (testimonios visuales, no estadísticas).	Ciclo de conferencias sobre «La liturgia que nos transforma»; síntesis de buenas prácticas litúrgicas de las parroquias.
2026-27	🗺 **Ruta de los lugares sagrados**: la parroquia organiza una salida anual a los lugares sagrados de la isla (no a las parroquias): orar en el camino, conocer el origen de cada devoción, caminar hacia la comunión con la tierra pitiusa.	Mapa diocesano de los lugares sagrados no parroquiales y rutas patrimoniales; colaboración con la Delegación de Patrimonio para las visitas guiadas.

4

RELIGIOSIDAD POPULAR Y PATRIMONIO COMO VÍA DE EVANGELIZACIÓN		⁘ **Patrimonio que anuncia**: durante el año, destacar el tesoro artístico de la propia iglesia (un retablo, una imagen, el órgano) con una explicación breve antes de misa.	
«Nadie pone candela debajo de un almud» (Mt 5, 15).	**2027-28**	🌴 **Romper el aislamiento**: las procesiones y fiestas populares se vinculan a la vida parroquial. No son una celebración folclórica, sino un momento de fe comunitaria con catequesis previa y acción de gracias posterior. 🙏 **Cuaresma y conversión**: aprovechar este tiempo litúrgico convirtiéndolo en un tiempo de llamada a la conversión fomentando momentos de encuentro con Dios y potenciando el sacramento de la Penitencia.	Organización de una peregrinación diocesana a un lugar de la propia diócesis que tenga especial valor religioso y cultural.
	2028-29	🙏 **Vigilia pascual como recorrido de luz**: Potenciar el lucernario, instruyendo al pueblo para que comprenda el verdadero sentido de la luz pascual que tiene su culmen en el Pregón de cuya belleza debe hacerse participe a los que asisten a la celebración, y su posterior extensión a través de la “Salpassa”. 🙏 **Relatos de los santos locales**: contar a la gente que viene a la parroquia las vidas de los mártires de Ibiza y Formentera en tiempo de Cuaresma/Pascua: la historia de la fe en nuestra isla nos interpela hoy.	Producción diocesana de material audiovisual sobre los mártires de las Pitiusas; colaboración con el Archivo Diocesano.
	2029-30	🌸 **Fiestas con catequesis integrada**: cada fiesta patronal tiene una dimensión de evangelización: exposición del tesoro sacro, confesiones disponibles, encuentro con personas alejadas.	Organización por parte de la Delegación de Liturgia de una feria en la que se muestren las experiencias litúrgicas vividas a lo largo del año y en la que se propongan acciones de futuro para años sucesivos.

Reconocimiento diocesano de lo vivido: la diócesis selecciona las experiencias litúrgicas más fértiles de las parroquias y las promueve como ejemplo.

4.3. EJE 3. COMUNIÓN

4.3.1. Que todos sean uno, para que el mundo crea

Padre, que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado (*Jn* 17, 21). En la víspera de su entrega, el Señor Jesús eleva al Padre esta súplica por la unidad de los suyos. La comunión no es, por tanto, un añadido organizativo a la vida de la Iglesia, ni una estrategia para hacerla más eficiente: brota del corazón mismo de Cristo crucificado y glorificado, y es el signo con el que el mundo ha de leer la verdad del anuncio evangélico. Una Iglesia dividida en su interior contradice precisamente aquello que proclama.

De la comunión trinitaria deriva toda comunión eclesial. El Dios que es amor y vida compartida entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo llama a los hombres a participar de su propia intimidad y a construir, entre ellos, la fraternidad que anticipa la plenitud del Reino. El Concilio Vaticano II nos enseña que la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (cf. *Lumen Gentium*, 1). La Iglesia de Ibiza y Formentera existe para ser, en el archipiélago en que Dios nos ha puesto, ese signo e instrumento.

4.3.2. Caminar juntos, Iglesia en comunión

La convocatoria sinodal que el papa Francisco hizo a toda la Iglesia nos ha recordado que la comunión no es un estado de posesión, sino un camino de construcción paciente: caminar juntos. Nuestra asamblea diocesana y la visita pastoral han querido ser experiencias concretas de esta manera de ser Iglesia, en la que nadie queda fuera, porque el Espíritu habla a través de todos los bautizados, también de los que dudan, se han alejado o no habían tenido lugar hasta ahora.

La sinodalidad no sustituye a la comunión jerárquica: la expresa y la vigoriza. La comunión eclesial se articula en la comunión con el Obispo y con toda la Iglesia universal, y encuentra sus cauces permanentes en los consejos: el consejo pastoral diocesano, los consejos pastorales parroquiales, el consejo de asuntos económicos y las instancias arciprestales allí donde la realidad diocesana los aconseje. Estos órganos no son decorativos ni meramente consultivos por rutina: son la forma ordinaria en que una Iglesia adulta escucha, delibera y decide, y en que los laicos ejercen la corresponsabilidad que les es propia por el bautismo y la confirmación.

Nos preguntamos entonces: ¿funcionan realmente nuestros consejos pastorales, o se reúnen sólo para ratificar lo ya decidido? ¿Llegan hasta ellos la voz de los pobres, de los jóvenes, de los inmigrantes y de los que viven alejados de la vida eclesial? ¿Conocemos y atendemos las conclusiones de la asamblea diocesana, o han quedado relegadas a un documento?

4.3.3. Una espiritualidad de comunión

La comunión se construye, ante todo, en el interior de cada cristiano. San Juan Pablo II nos invitaba a hacer de la Iglesia la casa y la escuela de comunión, proponiendo una espiritualidad de la comunión que se traduce en una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, capaz de ver en el hermano no un competidor ni un extraño, sino a alguien que ya es objeto de la predilección del Padre.

Sin esta conversión interior, las estructuras de participación quedan vacías. La espiritualidad de comunión cultiva la estima recíproca entre carismas y estados de vida: la del sacerdote hacia el laico y la del laico hacia el sacerdote, la de la vida consagrada y las parroquias, la de los movimientos apostólicos entre sí y con las comunidades locales. La variedad de carismas es riqueza del único Cuerpo; la fragmentación y el celo de territorio empobrecen y escandalizan.

La diversidad de movimientos, asociaciones y realidades eclesiales presentes en nuestras islas, ¿viven la comunión entre sí y con el proyecto común diocesano, o cada uno camina por su lado? ¿Las comunidades cristianas de nuestra diócesis son espacios donde se acoge al que llega, o círculos cerrados de quienes ya se conocen? ¿Existen cauces estables de encuentro y colaboración entre las parroquias a nivel arciprestal?

4.3.4. Una comunión que se abre a todos

La comunión que la Iglesia vive internamente se abre, por su propia naturaleza, a todos los habitantes de nuestras islas. Nuestra sociedad de Ibiza y Formentera está conformada por personas de lenguas y culturas muy diversas, muchas de ellas venidas de lejos, y por una notable presencia de hermanos de otras confesiones cristianas y de otras religiones. Esta pluralidad no es una amenaza para la comunión, sino el campo donde ella se ejercita y se purifica.

La unidad de la Iglesia se expresa también, como recordábamos, en la necesaria colaboración y corresponsabilidad con las autoridades civiles para el bien de la sociedad (cf. *Gaudium et Spes*, 40ss), sin confusión de papeles ni renuncia a la propia identidad. Igualmente, la búsqueda de la unidad de los cristianos y el diálogo con los que buscan a Dios con corazón sincero forman parte del ser mismo de una comunidad que se sabe sacramento de unidad.

¿Acogemos en nuestras comunidades a los fieles de otras lenguas y culturas como hermanos propios, o dejamos que formen comunidades paralelas sin tejido común? ¿Qué pasos concretos damos en el diálogo ecuménico y en el encuentro con los no creyentes, o consideramos que esto no nos concierne?

4.3.5. La comunión que informa y comunica

No hay comunión sin comunicación. Lo que no se comunica no se comparte, y lo que no se comparte no une. La comunicación diocesana –el boletín, la página web, los carteles y pantallas parroquiales, las redes sociales– no es un apéndice técnico de la pastoral, sino un cauce real de comunión: hace que la vida de unas comunidades llegue a las demás, que el proyecto común sea conocido y sentido como propio, y que el anuncio alcance los areópagos digitales donde viven nuestros contemporáneos, y de manera muy señalada los jóvenes.



¿Conocen los fieles de nuestras parroquias lo que acontece en la diócesis más allá de su comunidad? ¿Comunicamos con lenguajes y herramientas adecuados, o nos contentamos con los medios de siempre para los de siempre? ¿Coordinamos las comunicaciones entre parroquias, arciprestazgos y servicios diocesanos, o cada uno emite por su cuenta?

4.3.6. Fuente y culmen: la Eucaristía

Todo confluye hacia la comunión perfecta. Uno solo es el pan y, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo todos los que participamos de él (cf. *1Co* 10, 17). La Eucaristía que celebramos es a la vez fuente y anticipo de esa unidad que el Señor pidió al Padre y que un día se consumará en la Jerusalén celestial. A ella nos encaminamos como pueblo peregrino de Ibiza y Formentera, y a ella han de ordenarse todos nuestros esfuerzos de comunión.

4.3.7. Objetivos y líneas de acción



Primer objetivo: revitalizar los cauces de participación. Que el consejo pastoral diocesano y los consejos pastorales parroquiales funcionen con regularidad, con agenda conocida y seguimiento de acuerdos. **Líneas de acción:** revisar y completar la constitución de los consejos pastorales allí donde no existan o estén inactivos; dedicar una sesión anual de cada consejo a la evaluación del plan pastoral; incorporar a los consejos la voz de los grupos que hoy no están representados.

Segundo objetivo: fomentar la espiritualidad de comunión. **Líneas de acción:** proponer cada año un gesto o encuentro diocesano que reúna a parroquias, movimientos y realidades de vida consagrada; promover encuentros arciprestales periódicos de sacerdotes, religiosos y laicos comprometidos; cuidar especialmente la acogida de los que se incorporan nuevos a las comunidades.

Tercer objetivo: construir comunión en una sociedad plural. **Líneas de acción:** garantizar la acogida pastoral de los fieles de otras lenguas y culturas, favoreciendo su integración en las comunidades ordinarias; impulsar la celebración diocesana de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos; mantener cauces estables de relación y colaboración con las instituciones civiles de ambas islas.

Cuarto objetivo: dotar a la diócesis de una comunicación al servicio de la comunión. **Líneas de acción:** crear o potenciar los instrumentos de comunicación diocesanos, con una presencia cuidada en las redes sociales; formar a responsables de comunicación en las parroquias; compartir materiales y noticias entre las comunidades.

OBJETIVO	CURSO	VIDA COMUNITARIA EN LA PARROQUIA	EL OBISPADO SOSTIENE
1 ***REVITALIZAR LOS CAUCES DE PARTICIPACIÓN*** *«Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común» (Hch 2, 44).*	**2026-27**	🤲 **Comunidades parroquiales que deciden juntas**: el consejo parroquial se reúne con regularidad y con temas reales que afectan a la parroquia. Se delibera con el párroco sobre la vida de la comunidad. 🔑 **Llaves de la casa común**: cada grupo y servicio de la parroquia tiene representación en el consejo: "*obrers*", catequesis, Cáritas, liturgia, coro, jóvenes — nadie queda fuera de la mesa común.	Reglamento para los consejos parroquiales; jornada diocesana de formación para miembros de consejos sobre qué es deliberar en cristiano.
	2027-28	🗣️ **La escucha como método**: en momentos fuertes del año (Adviento, Cuaresma), el consejo pastoral escucha a los distintos grupos antes de decidir. La sinodalidad se aprende practicándola. 📋 **Acuerdos que se cumplen**: lo acordado en el consejo se escribe, se comunica a toda la comunidad y se revisa reunión tras reunión: la confianza nace de la palabra cumplida.	Modelo de acta y seguimiento de acuerdos; acompañamiento del arcipreste y del Vicario general o de evangelización a los consejos que se están renovando.
	2028-29	👂 **Voz de los ausentes**: el consejo invita sistemáticamente a personas que normalmente no participan –jóvenes, nuevos vecinos, familias alejadas– a compartir cómo ven la parroquia. 🤲 **Rotación y relevo**: los servicios y cargos parroquiales tienen duración definida y preparación del relevo: nadie se hace imprescindible, todos son necesarios.	Guía diocesana de gestión de relevos en los servicios parroquiales; guía de entrevista comunitaria para escuchar a los alejados.
	2029-30	📖 **Memoria compartida**: al final del cuatrienio, la parroquia recoge su historia de estos años –decisiones, nombres,	Asamblea diocesana de clausura donde las comunidades presentan su memoria;

2

FOMENTAR LA ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN

«Que todos sean uno, para que el mundo crea» (Jn 17, 21).

	acontecimientos– y la comparte en un formato sencillo (cartel, folleto, noche de testimonios). **Elección del nuevo consejo**: renovación del consejo parroquial con la mirada puesta en el nuevo cuatrienio: incluir a quienes se han incorporado a la comunidad.	pautas para renovar los consejos con mirada sinodal.
2026-27	**Acogida cálida**: "*els obrers*" han sido los representantes de las "*vendas*" en la parroquia, siendo el nexo de unión natural entre los habitantes de la "*venda*" y la parroquia. Potenciar la labor humana de esta institución. **La sobremesa dominical**: un domingo al mes, café, almuerzo o comida compartido tras la misa: la fraternidad también se cultiva en torno a la mesa (cf. *Hch* 2, 46).	Reglamento sobre "*els Obrers*" como reconocimiento de su labor y como forma de preservación en el futuro.
2027-28	**Oración por la unidad**: la parroquia reza cada semana por la unidad de la comunidad y de la diócesis. Las intenciones de la asamblea incluyen a los otros grupos, a las otras parroquias, al obispo. **Visitas fraternas**: los grupos parroquiales se visitan entre sí una vez al año –el coro asiste al ensayo de los jóvenes, la catequesis comparte sesión con Cáritas– conocerse para amarse.	Intenciones de oración mensual a nivel diocesano.
2028-29	**Encuentro comunitario anual**: un día completo al año de retiro y convivencia de toda la comunidad parroquial –oración, mesa, fiesta y proyecto– un pueblo que se conoce y se quiere. **Oración por los ministros**: la comunidad incluye siempre en su oración una intención por los sacerdotes y religiosos de las islas: agradecimiento y sostenimiento mutuo.	Casa de espiritualidad de "Es Cubells" disponible para el día comunitario; subsidio de oración por las vocaciones y los ministros.

3

CONSTRUIR COMUNIÓN EN UNA SOCIEDAD PLURAL

«Ya no hay judío ni griego... todos uno en Cristo Jesús» (Ga 3, 28).

2029-30	✝ **Reconciliación entre grupos**: sanar heridas viejas o tensiones acumuladas entre grupos o personas –un gesto eclesial de perdón en tiempos fuerte– la comunión requiere también pedir y dar perdón. **Gesto de gratitud**: acción de gracias por lo compartido en cuatro años de caminar juntos: Eucaristía de acción de gracias, reconocimiento a tantos servidores.	Celebración diocesana de acción de gracias por el cuatrienio de comunión; gesto penitencial diocesano de reconciliación.
2026-27	**Mapa religioso-cultural de la parroquia**: conocer quiénes son –lenguas, orígenes, situaciones– las personas que comparten fe y territorio con nosotros. **Puerta abierta de comunidades**: las misas en otras lenguas o las comunidades lingüísticas existentes no son "aparte", sino parte de la única parroquia, comparten calendario, fiestas y servicios con la comunidad ordinaria.	Promoción a través de las Delegaciones de Liturgia, Turismo e Migraciones de las celebraciones en otras lenguas.
2027-28	**Un bautismo, una Iglesia, un solo Señor**: las familias de otras lenguas y culturas bautizan a sus hijos, se casan y celebran en la parroquia, no en paralelo, sino insertos en la única comunidad que peregrina en este territorio. **Una comunidad, muchas voces**: los saludos parroquiales, los avisos y las oraciones se hacen en las lenguas presentes en la comunidad: el Pentecostés de Ibiza y Formentera.	Celebración diocesana de Pentecostés con las comunidades lingüísticas. Todas las lenguas, un solo Espíritu; materiales multilingües.
2028-29	✝ **Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos**: la parroquia participa activamente: celebración conjunta, oración común con los hermanos de otras confesiones cristianas presentes en las islas.	Semana diocesana por la Unidad de los Cristianos con celebración presidida por el obispo; diálogo institucional con otras confesiones.

	Con los que sufren: la comunidad cristiana se hace visible a través de “Manos Unidas” como signo de la unidad en la caridad con los que sufren.	Gran celebración Diocesana, incluyendo una feria de proyectos, de “Manos Unidas”.
2029-30	**Diálogo respetuoso con las religiones no cristianas**: conocimiento mutuo, respeto, colaboración en el bien de la sociedad pitiusa. Sin proselitismo agresivo, pero sin renunciar al anuncio alegre del Evangelio. **Servicio común a la ciudad**: colaborar con las instituciones civiles, asociaciones y vecinos en el bien común: la Iglesia colabora sin confundirse con nadie (cf. *GS* 40 ss.).	Relaciones institucionales del obispado con administraciones y confesiones.
2026-27	**Canal digital parroquial**: habilitar o mejorar un canal digital de la parroquia (web, Instagram, WhatsApp) administrado con criterio pastoral: la comunidad que no se comunica, deja de existir y desaparece. **Fotógrafos del camino**: personas de la comunidad documentan la vida parroquial –fotos, videos cortos, testimonios– la memoria visual como escuela de gratitud. Exposición fotográfica en cada parroquia.	Formación básica en comunicación digital para responsables parroquiales.
2027-28	**Historias que unen**: cada mes, la parroquia publica un testimonio de fe de uno de sus miembros –el pescador, la maestra, el joven DJ, el pagès– historias reales que evangelizan más que mil argumentos. **Mantener el contacto con los que están lejos**: las personas mayores o confinadas en casa, los trabajadores de temporada que regresan a la península..., estudiar formas para mantener el contacto.	Impulsar el Canal de YouTube para hacer llegar la voz y la presencia de la parroquia y de la misma diócesis más allá de los límites territoriales.

4

DOTAR A LA DIÓCESIS DE COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA COMUNIÓN

«Ay de mí si no evangelizare» (1Co 9, 16).

2028-29	💻 **Perfil humano y cristiano en las redes**: formación sobre cómo estar en redes con identidad. No espejo del mundo, sino alternativa de sentido frente a la cultura digital dominante. 📪 **Hoja diocesana que llega a todas las casas**: una hoja mensual impresa, sencilla y bella, para todos los hogares de la demarcación. Los desconectados también son comunidad.	Campaña diocesana sobre presencia digital cristiana. Revisión de la hoja diocesana en contenidos y formato, para dar cabida a más presencia de las parroquias y comunidades.
2029-30	✨ **Comunicadores formados en cada comunidad**: al menos una persona por parroquia sabe comunicar bien –escribir, hablar, fotografiar– al servicio de la vida comunitaria. 🌐 **Portal diocesano renovado**: la diócesis centraliza la información importante y cada parroquia se conecta a ella: la unidad se refleja también en la comunicación.	Renovación de la página web de la diócesis; formadores en comunicación que preparan a los comunicadores parroquiales; manual de estilo cristiano en redes.

4.4. EJE 4: CARIDAD

4.4.1. La Iglesia de Ibiza y Formentera sirve con amor a los hermanos

Tanto el anuncio de la Palabra, como la celebración de la fe y el deseo de ser uno en Cristo y en la Iglesia (la comunión) deben ayudar al cristiano a descubrir su ser discípulo como servicio, proyectándolo hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano. Si queremos realizar en nuestras comunidades cristianas una programación pastoral que sea eficaz, deberemos, a la hora de programar en nuestras parroquias, atender las cuatro dimensiones —anuncio, celebración, comunión y caridad—, entendiendo que no son compartimentos independientes, sino que cada una de ellas se ordena a las otras y las cuatro constituyen la única vida y misión de la Iglesia.

Nos centramos ahora en la caridad, ya que, por mucho que nos esforcemos en cualquier programación pastoral, el testimonio de una vida auténticamente cristiana siempre será el primer medio de evangelización. «*El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio. […] Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo*» (San Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 41). Pero sin abandonar las otras dimensiones, ya que uno de los primeros retos que podríamos trazarnos a la hora de poner en marcha este nuevo plan pastoral diocesano en las distintas comunidades podría ser la realización de la compenetración entre la formación, la liturgia y el compromiso. Si queremos transmitir todo el Evangelio sin reducciones, y evangelizar a todo el hombre en todas sus dimensiones sin excluir la social, debemos tomar conciencia, cada vez más en nuestra programación parroquial, de la importancia de evangelizar el ámbito social.

4.4.2. La caridad con las personas y para las personas

Para poder afianzar el compromiso y el testimonio de los laicos en las distintas realidades temporales, es muy conveniente una formación que capacite al laico a descubrir su propia vocación conjugando fe y compromiso con las realidades terrenas. A la hora de formarnos, ¿incidimos en esta unidad de fe y vida?

En la exhortación apostólica postsinodal *Christifideles laici* se afirma claramente que los fieles laicos deben ser formados para la unidad de la vida, superando la fractura entre fe y vida, entre Evangelio y cultura (Cf. nn. 59-60). En caso contrario, será una fe no plenamente aceptada, no enteramente pensada, no fielmente vivida. En su existencia no puede haber dos vidas paralelas: por una parte, la denominada vida espiritual, con sus valores y exigencias; y por otra la denominada vida secular, es decir, la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura. El sarmiento arraigado en la vid que es Cristo da fruto en cada sector de su actividad y de

su existencia. En efecto, todos los distintos campos de la vida laical entran en el designio de Dios, que los quiere como el lugar histórico de revelarse y realizarse de la caridad de Jesucristo para gloria del Padre y servicio a los hermanos. Toda actividad, toda situación, todo esfuerzo concreto –como la competencia profesional y la solidaridad en el trabajo, el amor y la entrega a la familia y a la educación de los hijos, el servicio social y político, la propuesta de la verdad en el ámbito de la cultura– son ocasiones providenciales para un continuo ejercicio de la fe, de la esperanza y de la caridad.

Cada vez más, los hombres y mujeres de nuestra sociedad ibicenca y formenterense comprenden o interpretan la misión de la Iglesia en términos reductivos, colocándola en el ámbito de la vida privada. En nuestras comunidades parroquiales, aún muchos creen que formar parte de ellas es algo de simple devoción particular; por ello se nos hace muy difícil que el laico pueda reconocer su compromiso con el mundo. Nuestras comunidades parroquiales, ¿están siendo educadas para el compromiso en el mundo?, ¿nos limitamos simplemente al aspecto espiritual y celebrativo, sin ninguna proyección en la realidad social en la que estamos inmersos?

4.4.3. Una caridad siempre viva y actuante

Con una simple mirada a nuestras parroquias podemos darnos cuenta de cómo la pedagogía de la fe y la pastoral de muchas de ellas son pedagogía y pastoral relativas a los sacramentos y a la catequesis, mientras que el ámbito de la pastoral social está casi ausente o representado por la simple actividad caritativa o asistencial. ¿Podemos renovar la pedagogía de la fe y la pastoral de nuestra diócesis de tal forma que avancemos en la maduración de vocaciones laicales, hombres y mujeres que se comprendan y se comporten como sujetos activos y responsables de una historia que debe hacerse a la luz del Evangelio?

Cabría preguntarnos si es posible en nuestra diócesis de Ibiza y Formentera avanzar en el compromiso del laico en las realidades terrenas, como lugares privilegiados donde se hace praxis la fe que profesamos: el mundo del trabajo, la economía, la política, la familia, la escuela, los medios de comunicación, la cultura; en definitiva, lo que denominamos ámbito social. La misión de la Iglesia no es sólo ofrecer a los hombres el mensaje y la gracia de Cristo, sino también impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico.

En ciertos lugares y en determinadas circunstancias, la Iglesia, sin los laicos, no puede ser sal de la tierra y luz del mundo. La acción concreta en el campo de las realidades temporales compete principalmente a los laicos; es, por tanto, imprescindible que adquieran la competencia necesaria para realizar una acción eficaz. El deber de animar cristianamente las realidades temporales no es delegado a los laicos por la jerarquía, sino que es connatural a la condición de bautizados y confirmados. Así pues, presbíteros, religiosos y laicos comprometidos en las tareas pastorales de nuestra diócesis: ¿tenemos un buen conocimiento de la enseñanza social de la Iglesia?, ¿estamos verdaderamente sensibilizados en nuestras comunidades sobre la acción en este campo?

4.4.4. La caridad como acción política y social

¿Qué cauces podemos ofrecer a los laicos para ayudarles en su compromiso con el mundo? En primer lugar, deberíamos, tanto los presbíteros como los laicos comprometidos en nuestra diócesis, creer sinceramente en la bondad de nuestros contemporáneos, en el amor de Dios hacia nuestro mundo de hoy, hacia las personas con quienes convivimos y a los que tenemos todos que atender y servir pastoralmente.

¿Acogemos con este espíritu a todos los que se acercan a nuestras comunidades? Los jóvenes de ahora no son peores que los de antes, ni los matrimonios de ahora tienen menos capacidad de vivir cristianamente que los de antes, ni los hombres y mujeres en general con los que tenemos que tratar y a los que tenemos que presentar y ofrecer los dones de Dios dejan de estar hechos por Dios y movidos por el Espíritu Santo. ¿Tenemos conciencia de que el hombre que tenemos delante, sea quien sea, es un hijo de Dios y, por tanto, hermano nuestro?, ¿intentamos comprenderlo en su realidad concreta?, ¿qué cauces tiene para hacerse escuchar en nuestras comunidades?

En nuestra sociedad ibicenca y formenterense, a la que tenemos que servir, debemos reconocer la variedad de situaciones humanas y espirituales en las que se encuentran nuestros contemporáneos: hay muchas personas honradas y comprometidas con el bien, buscadores de Dios a su manera; otras, descuidadas e indiferentes, sin ningún interés por la vida religiosa; otras muchas, profundamente afectadas por el signo de la descristianización, que rechazan expresamente las orientaciones y las normas de la Iglesia y tienen puesta su fe y su confianza en ideologías de signo racionalista y materialista. ¿Intentamos acogerlos teniendo en cuenta esta variedad de situaciones humanas y espirituales? La Iglesia no puede abandonar al hombre real, concreto e histórico, porque Cristo se ha unido a cada hombre en el misterio de la redención; no se trata del hombre abstracto, sino del hombre real que tenemos delante: éste es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión. *La Iglesia siempre está atenta a lo que en la sociedad sucede y se desarrolla. Es tarea de todo el Pueblo de Dios, sobre todo de los pastores y de los teólogos, discernir lo que en las culturas de nuestro tiempo es digno de consideración, teniendo siempre como supremo criterio de discernimiento la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia. Esto requiere un ánimo equilibrado y libre de las modas culturales, capaz de mirar al mundo en un modo positivo y, al mismo tiempo, firme en la custodia y en la presentación del mensaje evangélico en su integridad* (León XIV, *Audiencia General*, miércoles 7 de octubre 2026).

Deberíamos analizar la realidad de cada una de nuestras parroquias, junto con los laicos que ya están comprometidos en la vida parroquial, para ayudarles a trazar los cauces necesarios para su actuación en la realidad concreta en la que ejercerán su misión evangelizadora. Claro está que, debido a la diversidad que existe en nuestra diócesis de Ibiza y Formentera entre distintas parroquias, en algunos lugares podría hacerse a nivel arciprestal, en otros, a nivel de demarcación parroquial. Lo importante es comenzar sabiendo cuál es la

realidad concreta con la que se va a encontrar el laico a la hora de realizar su compromiso, y esta realidad es tan diversa como lo es en sí nuestra propia diócesis, con su diferenciación entre núcleos urbanos y rurales.

¿Conocemos la realidad social, cultural, política y económica de nuestra demarcación parroquial? ¿Conocemos y utilizamos en nuestra programación parroquial los estudios realizados por organismos sociales? Entre todos los que formamos nuestras comunidades parroquiales existen profesionales de la enseñanza, políticos, miembros de las asociaciones de vecinos, miembros de asociaciones culturales, profesionales de los medios de comunicación, hombres y mujeres comprometidos en los sindicatos... ¿Qué ofrecemos desde la comunidad parroquial para ayudarles en la difícil tarea de dar testimonio cristiano en sus respectivos campos de acción? ¿Podríamos reunirnos periódicamente con los profesores y los padres que están comprometidos en los consejos escolares y que pertenecen a nuestra comunidad parroquial?

4.4.5. La Doctrina Social de la Iglesia, fuente inspiradora de la caridad

No podemos comprender la finalidad y, en consecuencia, la fecundidad pastoral del compromiso del laico en las realidades temporales si no lo referimos al plan de salvación de Dios. Para ello tenemos un instrumento privilegiado como es la Doctrina Social de la Iglesia: ella nos ayuda a evangelizar el ámbito social; es un instrumento para la acción, un instrumento que revela, anuncia, hace presente, sirve a la acción salvífica de Dios en la historia, en las realidades terrenas.

Para comprender, desde el Evangelio, los cambios operados en la vida social, cultural y económica de nuestra sociedad ibicenca y formenterense, necesitamos estar presentes en actitud de «escrutar los signos de los tiempos» para poder interpretarlos a la luz del Evangelio, de manera que podamos localizar, en los acontecimientos, en los interrogantes y en las aspiraciones de los hombres y mujeres de nuestra diócesis, lo que indica la presencia o el designio de Dios.

El Señor sigue haciéndose presente en nuestra sociedad. A todos nosotros, sacerdotes, religiosos y laicos, nos compete discernir sobre el desarrollo de nuestra sociedad, si ésta avanza conforme al designio de Dios, conforme al proyecto divino. ¿Intentamos escrutar los signos de esa presencia de Dios en la realidad social que vivimos?

La Iglesia es conducida y comprometida en esta tarea de discernimiento por el Espíritu Santo, sobre todo por motivos de fidelidad a la vocación que le ha confiado Cristo: transformar el mundo y llevarlo a su cumplimiento.

El proceso de encuentro y confrontación con la realidad social, cultural y económica de nuestra sociedad ibicenca y formenterense nos urge a profundizar en el discernimiento, que no es otra cosa que preguntarnos si los acontecimientos, las realizaciones que se vienen

operando y las corrientes de opinión que se van dando representan o no un enriquecimiento del hombre. Para nuestra acción pastoral es esencial el ejercicio del discernimiento.

Para realizar de manera eficaz dicho discernimiento, la Iglesia tiene su mejor instrumento en su enseñanza o doctrina social; por ello sería conveniente, en la medida de lo posible y según las distintas realidades, establecer a nivel arciprestal cursos, charlas o mesas de estudio para el conocimiento y la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia. Para la Iglesia, enseñar y difundir la doctrina social pertenece a su misión evangelizadora y forma parte esencial del mensaje cristiano, ya que esta doctrina expone sus consecuencias directas en la vida de la sociedad y encuadra incluso el trabajo cotidiano y las luchas por la justicia en el testimonio a Cristo Salvador.

4.4.6. Objetivos y líneas de acción

Primer objetivo: formar a los laicos para la unidad de vida. **Líneas de acción:** incorporar a toda la formación cristiana la superación de la fractura entre fe y vida, entre Evangelio y cultura conforme a la enseñanza de *Christifideles laici*; preparar catequesis y espacios donde el compromiso familiar, profesional, social y político sea reconocido y acompañado como lugar teológico de la vocación laical.

Segundo objetivo: impulsar la pastoral social más allá de la asistencia. **Líneas de acción:** analizar, junto con los laicos comprometidos, la realidad social, cultural y económica de cada demarcación parroquial, en el nivel –parroquial o arciprestal– que aconseje su diversidad urbana o rural; valerse de los estudios elaborados por los organismos sociales; reunirse periódicamente con los fieles comprometidos en los distintos ámbitos –consejos escolares, asociaciones vecinales y culturales, sindicatos, medios de comunicación– para sostener su testimonio.

Tercer objetivo: conocer y difundir la Doctrina Social de la Iglesia. **Líneas de acción:** establecer cursos, charlas o mesas de estudio sobre la Doctrina Social de la Iglesia a nivel arciprestal; formar a presbíteros, religiosos y laicos en la lectura creyente de los signos de los tiempos en nuestra sociedad ibicenca y formenterense; denunciar con firmeza las situaciones que atentan contra la dignidad humana, de modo que la caridad sea el testimonio de una Iglesia viva y comprometida.



Cuarto objetivo: atender especialmente a los necesitados de nuestras islas. **Líneas de acción:** arbitrar respuestas a las necesidades humanas y materiales de quienes viven en las islas, articulando las fuerzas de las parroquias y de la acción social caritativa diocesana; acoger a todos los que se acercan, conscientes de que el hombre real y concreto que tenemos delante es hijo de Dios y hermano nuestro.

OBJETIVO	CURSO	VIDA COMUNITARIA EN LA PARROQUIA	EL OBISPADO SOSTIENE
1 ***FORMAR A LOS LAICOS PARA LA UNIDAD DE VIDA*** *Que ya no haya dos vidas paralelas: la espiritual y la de cada día (ChL).*	**2026-27**	**Descubrir los tesoros escondidos**: organizar formación sobre el ser y misión del laico en la Iglesia. **Fe y vida**: la parroquia explica a la comunidad que el Evangelio no se vive sólo dentro del templo. Organizar charlas en la que otros laicos metidos en la vida de la Iglesia ofrezcan su testimonio.	Materiales basados en *Christifideles laici*. Apoyo desde las Delegaciones diocesanas.
	2027-28	**Itinerario en marcha**: encuentros mensuales de formación para adultos y matrimonios jóvenes, donde fe, trabajo, familia y compromiso político se rezan y se piensan juntos. **Grupo de acompañamiento**: los laicos comprometidos en ámbitos seculares se reúnen bimestralmente para compartir cómo dar testimonio «en su campo».	Ofrecer y presentar nuevas realidades para la Evangelización: Opus Dei, Camino Neocatecumenal, “Retiros de Emaús”, Equipos de Nuestra Sra., Proyecto Amor Conyugar, Vida Ascendente, Hakuna, JOC...
	2028-29	**La fe entra en casa**: la unidad de vida se integra en la catequesis de niños y adolescentes, implicando a las familias — la catequesis también evangeliza a los padres. **Crecer juntos**: las parroquias pequeñas comparten el acompañamiento de laicos a nivel arciprestal.	Extensión de la oferta formativa a nivel arciprestal; subsidios de catequesis con la perspectiva fe-vida integrada.
	2029-30	**Frutos recogidos**: evaluación del itinerario y testimonio público de laicos que han descubierto su vocación en lo cotidiano. **Continuidad**: el acompañamiento de laicos queda consolidado como oferta estable de la parroquia para el nuevo cuatrienio.	Evaluación diocesana del itinerario; memoria conjunta de las vocaciones laicales despertadas en el cuatrienio.

2

IMPULSAR LA PASTORAL SOCIAL MÁS ALLÁ DE LA ASISTENCIA

La pastoral social no se reduce a la ayuda urgente: impregna todo el orden temporal con el espíritu evangélico.

2026-27	**Constitución del equipo parroquial de pastoral social y Cáritas**: algunas personas dedicadas a mirar la realidad del pueblo con ojos creyentes. **La caridad se alimenta con el corazón**: reunión mensual de los voluntarios de Caritas con el párroco.	Cáritas diocesana se hace presente, al menos, una vez al año en Cáritas parroquial o arciprestal para fomentar la participación y el voluntariado.
2027-28	**Domingo de Cáritas:** Se fija un domingo concreto y estable de cada mes (ej.: el segundo) en todas las misas: la intención de la eucaristía se ofrece por los más necesitados, se presenta brevemente el servicio de Cáritas y se realiza la colecta extraordinaria en su favor. **Formar y cuidar al equipo:** Se constituye el grupo de Cáritas/voluntariado social de la parroquia, cuidando desde el inicio: acogida personal, reparto claro de tareas para que nadie se sobrecargue, y revisión trimestral de cómo se encuentra cada voluntario.	Elección de un domingo anual común en toda la diócesis para Cáritas, con materiales homiléticos y litúrgicos para ese día; escuela diocesana de voluntariado social; guía básica de cuidado de voluntarios (prevención del desgaste, acompañamiento y gratitud).
2028-29	**Escuchar la realidad:** Alrededor del domingo mensual, el equipo se reúne con las personas atendidas y con los colectivos del pueblo –consejos escolares, asociaciones vecinales– para conocer la cara real de la pobreza en la demarcación: soledad, vivienda, nuevas llegadas. **Los voluntarios también necesitan sustento:** Retiro o jornada anual de espiritualidad para el voluntariado: la caridad se ejerce desde la fe; quien da se cuida orando. Nadie da lo que no tiene.	Campañas "Día del amor fraterno" y "Día nacional de caridad" con materiales comunes (carteles, folletos); guía metodológica sencilla para escuchar la realidad social de cada demarcación; subsidio para la jornada espiritual del voluntariado.

3

CONOCER Y DIFUNDIR LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Un instrumento privilegiado para «escrutar los signos de los tiempos» de nuestra sociedad ibicenca y formenterense.

2029-30	**Coherencia entre lo recogido y lo dado:** Transparencia ante la comunidad: informe anual sencillo que muestra qué se recolectó cada domingo y a quién se atendió. La colecta educa cuando se ve su fruto. **Nadie imprescindible, todos necesarios:** Renovación del equipo de voluntariado: invitación a nuevos miembros desde el púlpito, relevo preparado y descanso garantizado para los veteranos.	Informe-modelo diocesano de transparencia; memoria conjunta del cuatrienio presentada en la asamblea diocesana; campaña diocesana de captación de voluntariado social para el nuevo cuatrienio. Potenciar y cuidar el 'Día de la Iglesia Diocesana'.
2026-27	**Arrancar desde la base:** Se crea en la parroquia un pequeño grupo de estudio de Doctrina Social de la Iglesia (5-8 personas: párroco, catequistas, laicos comprometidos) que se marca un primer itinerario sencillo: leer juntos los documentos fundamentales. **Puente con la escuela:** Los padres y profesores de la comunidad identifican los centros educativos de la demarcación y se ofrece desde la parroquia la colaboración con el profesorado de religión y los tutores.	Cursos de formación para el profesorado organizados por Cáritas diocesana y la Fundación Isidor Macabich sobre Doctrina Social de la Iglesia y su aplicación educativa; programación de ferias de Doctrina Social en los colegios de las islas, con materiales y dinámicas preparadas para el alumnado.
2027-28	**Lo aprendido se comparte:** Los miembros del grupo de estudio difunden lo aprendido en la comunidad –comentario tras misa, artículo en la hoja parroquial– para que la Doctrina Social no quede guardada en un cajón. **Ferias en los colegios:** Las familias y catequistas de la parroquia colaboran activamente en la feria de Doctrina Social del colegio de su zona: la parroquia aporta voluntarios, montaje y presencia.	Convocatoria anual de ferias en los colegios de cada arciprestazgo, en colaboración con AMPAS y claustros; segunda edición de los cursos para el profesorado (Cáritas diocesana y Fundación Isidor Macabich), ahora abiertos también a padres que colaboran en los centros.

2028-29	🏝 **Temas de nuestras islas:** El grupo de estudio aterriza la Doctrina Social en la realidad local –turismo, economía estacional, migración, vivienda, trabajo precario– y abre un ciclo de charlas abiertas al pueblo. **La escuela como aliada:** Los profesores formados de la comunidad se convierten en interlocutores de la parroquia: juntos preparan actividades que conectan aula, catequesis y familia (coincidiendo con el domingo mensual de Cáritas del objetivo 2).	Programación temática adaptada a la realidad ibicenca y formenterense; criterios diocesanos comunes para las denuncias públicas.
2029-30	📣 **Denunciar desde la caridad:** Con la doctrina asimilada y la realidad conocida, la comunidad se pronuncia con criterio común –nunca como gesto individual– ante las situaciones que atentan contra la dignidad humana en las islas. **Memoria viva:** La parroquia deja un fondo documental accesible (documentos sociales, materiales de las ferias, guías del profesorado) para que el aprendizaje no muera con el cuatrienio.	Evaluación conjunta del impacto de las ferias y los cursos de profesorado en los colegios de la diócesis; memoria del cuatrienio de difusión de la Doctrina Social; marco de colaboración estable Cáritas diocesana – Fundación Isidor Macabich– colegios para el próximo cuatrienio.
2026-27	**Organizar los recursos materiales:** Inventario y reorganización del economato y ropero parroquiales — control de entrada y salida, almacenamiento higiénico, distribución semanal con horarios definidos. **Relanzar Manos Unidas:** Otro domingo, la parroquia presenta a la comunidad la labor de Manos Unidas en otros países.	Protocolo unificado de entrega de recursos: criterios diocesanos para qué se entrega, a quién y con qué seguimiento; colaboración con el grupo diocesano de Manos Unidas para ofrecer ponentes y materiales de presentación de la institución.

4

ATENDER ESPECIALMENTE A LOS NECESITADOS DE NUESTRAS ISLAS *El hombre real y concreto que tenemos delante es hijo de* Dios *y hermano nuestro.*	**2027-28**	📋 **La IA en ayuda de Cáritas:** siguiendo las orientaciones papa León se formará a los voluntarios de Cáritas parroquial para que, con la ayuda de la IA, puedan atender mejor a quienes solicitan ayuda. 🕯️ **Jornada de Manos Unidas:** Celebración de la jornada anual con su colecta a favor de los proyectos de desarrollo: homilía, cartel en el centro pastoral, y testimonio de un socio o voluntario de la organización.	Cáritas diocesana ofrecerá curso sobre la IA a las Cáritas parroquiales para que puedan implementarla en su atención.
	2028-29	🤝 **Derivación eficaz a Cáritas:** Se establece el canal oficial para enviar a Cáritas casos complejos (vivienda, empleo, dependencia) que la parroquia no puede resolver; se verifica el envío y se mantiene el contacto con la familia. 🍽️ **Cena contra el hambre:** La comunidad organiza una cena solidaria o mercado de comercio justo ligado a la campaña de Manos Unidas, implicando a jóvenes, catequesis y familias: la caridad con los lejanos se aprende haciendo.	Servicio diocesano de intermediación entre parroquias y servicios sociales públicos; apoyo de Manos Unidas y Cáritas diocesana para las actividades solidarias parroquiales (dinámicas de educación al desarrollo, exposiciones itinerantes).
	2029-30	☑️ **Evaluación de impacto:** Encuesta anónima a los últimos atendidos: ¿cómo fue la acogida? ¿cumplió con lo prometido? ¿mejoraría algo?; se ajusta el servicio según sus respuestas. 🌍 **Horizonte universal:** Cierre del cuatrienio mostrando a la comunidad el fruto de lo recogido para los pobres de las islas (Cáritas) y para los proyectos del Sur (Manos Unidas): la caridad parroquial tiene techo en el mundo entero.	Evaluación diocesana de los servicios parroquiales de atención directa; balance del conjunto de las colectas de caridad del cuatrienio (Cáritas y Manos Unidas) presentado en la asamblea diocesana; plan estratégico de continuidad para el próximo cuatrienio.

5. QUINTA PARTE: DESTINATARIOS GENERACIONALES

Junto a estos problemas, habrá que dedicar particular atención a los grupos generacionales con los que nuestra Iglesia actúa a través de las parroquias, colegios y de nuestra residencia de mayores: niños, jóvenes y ancianos.

5.1. Niños e infancia

En la edad de la infancia y sus años posteriores se abren valiosas posibilidades de acción, tanto para la edificación de la Iglesia como para la humanización de la sociedad. Ello exigirá una revisión profunda de la catequesis en todas sus etapas y de otras opciones pastorales. Líneas de acción: revisar la catequesis en todas sus etapas y las opciones pastorales con las familias; asegurar la continuidad tras la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana.



5.2. Jóvenes

Los jóvenes no deben considerarse objeto de la solicitud pastoral de nuestra Iglesia, de sus parroquias y otras realidades; son de hecho sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social. Para ello, habrá que revisar lo que se hace e implementar nuevas realidades con las que los jóvenes se sientan identificados. Líneas de acción: ofrecerles espacios de corresponsabilidad real en los consejos y en la vida comunitaria; acompañar sus procesos de discernimiento vocacional; crear encuentros y propuestas con lenguajes y formatos que les sean propios, incluidos los digitales.

5.3. Adultos

Entre la juventud y la ancianidad se extiende la edad adulta, que constituye el cuerpo mayoritario de nuestras comunidades y, a la vez, el grupo más difícil de alcanzar: los adultos son quienes sostienen la vida económica y familiar de la isla, quienes crían a los niños, cuidan a los ancianos y ocupan los puestos de responsabilidad en la sociedad y quienes, precisamente por ello, disponen de menos tiempo y atención para la vida eclesial. Nuestra pastoral corre el riesgo de conversar con ellos solo en dos momentos: cuando piden los sacramentos para sus hijos y cuando nos los piden para sus padres. La edad adulta no es un páramo espiritual ni un simple tránsito: es la edad de las decisiones definitivas –vocación, matrimonio, trabajo, paternidad– y por tanto la edad en que más acompañamiento necesitaría una fe que madura. Muchos adultos viven una fe fatigada: la recibieron de niños, la practican intermitentemente y nadie les ha ofrecido nunca un lugar de crecimiento.

5.4. Matrimonios y familias

La familia es la primera comunidad cristiana, la «Iglesia doméstica» en cuyo seno la fe se transmite, se celebra y se vive antes de cualquier intervención pastoral. Sin embargo, la familia de hoy –también la de nuestras islas– atraviesa una fragilidad nueva: uniones frágiles o rotas, parejas jóvenes sin techo asequible que retrasan o renuncian a la paternidad, progenitores solos que llevan sobre sus hombros lo que antes sostenían dos, abuelos criando nietos, matrimonios de larga duración que viven juntos pero no unidos. Y junto a ello, la familia multicultural: hogares formados por padres de lenguas y culturas distintas, en los que la fe ha de encontrar un lenguaje común. La parroquia no puede tratar a la familia solo como destinataria de la catequesis de sus hijos: es sujeto pastoral pleno, con sus propias heridas y gracias.

5.5. Ancianos

El acrecentado número de personas mayores requiere el fortalecimiento de la tarea apostólica con la llamada tercera edad. Ellos son sujetos activos de un periodo espiritual y humanamente fecundo de la existencia humana. **Líneas de acción:** reconocer el testimonio y la oración de nuestros mayores como riqueza para toda la comunidad; sostener la acción pastoral de la residencia de mayores diocesana; atender las posibilidades de formación y sacramentos para los enfermos y los que no pueden desplazarse.

6. SEXTA PARTE: METODOLOGÍA, CALENDARIO Y EVALUACIÓN

6.1. Metodología

El plan se aplica con el método pastoral: *ver*, *juzgar* y *actuar*. Cada comunidad parroquial, desde su realidad concreta, hace suyas las líneas de acción que le corresponden, las adapta a sus posibilidades y las integra en su programación anual. La parroquia es la célula de la aplicación; el arciprestazgo, el cauce de coordinación; la diócesis, el ámbito de impulso y acompañamiento. Todo ello en actitud de discernimiento, sabiendo que la actuación de la Iglesia está sometida a la acción del Espíritu Santo, auténtico artífice de la evangelización.

6.2. Calendario

Curso primero (presentación y arranque): **presentación del plan en todos los arciprestazgos** y consejos pastorales; análisis de la realidad en cada parroquia; primeras líneas de acción en los objetivos que cada comunidad considere prioritarios.

Cursos segundo y tercero (implantación): desarrollo progresivo de los objetivos de los cuatro ejes; elaboración o revisión de los proyectos específicos (formación de catequistas, equipos de animación litúrgica, consejos pastorales, pastoral social).

Curso cuarto (evaluación): evaluación global del plan en la asamblea diocesana; propuestas para el siguiente cuatrienio.

6.3. Evaluación

Cada año, los consejos pastorales parroquiales y el consejo pastoral diocesano dedican al menos una sesión a la revisión del grado de cumplimiento de las líneas de acción emprendidas, con estos indicadores mínimos: número y calidad de las acciones realizadas en cada eje, participación de los fieles y cauces nuevos puestos en marcha. El resultado de estas revisiones se hará llegar al obispado para elaborar la memoria anual conjunta. La evaluación no pretende el control, sino la conversión pastoral: aprender juntos lo que el Espíritu va obrando en nuestra Iglesia de Ibiza y Formentera.

6.3.1. CURSO PRIMERO: PRESENTACIÓN Y ARRANQUE (2026-2027)

Mes	Actividad	Responsable	Destinatarios
Noviembre 2026	Presentación oficial del Plan Pastoral al Consejo diocesano de Pastoral.	Obispado	Presbiterio, Consejos Pastoral y Económico Diocesano
Noviembre 2026	Presentación a la Diócesis del Plan Pastoral. Jornada de formación sobre el Plan en cada arciprestazgo.	Equipo Diocesano de Formación	Sacerdotes, delegados pastorales, responsables de movimientos
Noviembre 2026	Entrega del material de apoyo a cada parroquia (guía, dossier, recursos).	Vicaría de Evangelización	Párrocos y equipos pastorales parroquiales
Diciembre 2026	Inicio del análisis de realidad pastoral en cada comunidad (ver-juzgar).	Consejo Pastoral Parroquial	Todos los fieles comprometidos
Enero 2027	Talleres de lectura del documento por sectores (anuncio, celebración, comunión, caridad).	Arciprestazgos	Responsables de cada eje
Febrero 2027	Primeros encuentros de diagnóstico participativo (encuestas, entrevistas).	Equipos Pastorales	Comunidades parroquiales
Marzo 2027	Cuaresma: Vivencia catecumenal del Triduo Pascual como prueba piloto.	Párrocos y equipos litúrgicos	Todas las comunidades
Abril 2027	Vigilia Pascual: Renovación de promesas bautismales como momento central.	Presbiterio y fieles	Toda la diócesis
Mayo 2027	Elaboración de prioridades parroquiales según contexto (urbano/rural).	Consejos Pastorales Parroquiales	Cada comunidad
Junio 2027	Reunión arciprestal de coordinación y puesta en común de diagnósticos.	Arcipreste	Párrocos y representantes
Julio-Agosto 2027	Período de reflexión y preparación para curso siguiente (vacaciones pastorales).	Todos	

6.3.2. CURSO SEGUNDO: IMPLANTACIÓN INICIAL (2027-2028)

Mes	Actividad	Responsable	Destinatarios
Septiembre 2027	Puesta en marcha de los equipos de animación litúrgica en cada iglesia.	Párrocos	Ministerios laicales (lectores, cantores, organistas, ministros extraordinarios de la comunión)
Octubre 2027	Inicio del proyecto diocesano de formación permanente de catequistas (sesiones arciprestales).	Comisión Diocesana de Catequesis	Catequistas de todas las edades
Noviembre 2027	Constitución o revitalización de Consejos Pastorales Parroquiales donde no existan o estén inactivos.	Obispado y Arciprestazgos	Laicos comprometidos
Diciembre 2027	Jornada diocesana de comunión: encuentro entre parroquias, movimientos y vida consagrada.	Vicaría de Evangelización	Todos los sectores eclesiales
Enero 2028	Cursos a nivel arciprestal sobre Doctrina Social de la Iglesia.	Equipo Diocesano de Pastoral Social	Presbíteros, religiosos y laicos
Febrero 2028	Revisión y adaptación de la catequesis de confirmación y primera comunión (enfoque catecumenal).	Comisión Diocesana de Catequesis	Catequistas y padres
Marzo 2028	Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (celebración diocesana).	Comisión Ecuménica	Parroquias y comunidades de otras confesiones
Abril 2028	Segundo Triduo Pascual evaluado (según indicadores del curso anterior).	Equipos Litúrgicos	Todas las comunidades
Mayo 2028	Coordinación estable entre catequistas y profesores de Religión escolar.	Delegaciones Diocesanas	Catequistas y docentes
Junio 2028	Evaluación intermedia del progreso por arciprestazgos.	Equipo Diocesano de Evaluación	Párrocos y responsables
Julio-Agosto 2028	Período de descanso y reflexión personal comunitaria.	Todos	—

6.3.3. CURSO TERCERO: CONSOLIDACIÓN (2028-2029)

Mes	Actividad	Responsable	Destinatarios
Septiembre 2028	Formación específica para responsables de comunicación parroquial	Servicio Diocesano de Comunicación	Responsables de prensa y redes
Octubre 2028	Análisis conjunto de la realidad social (trabajo, economía, política) con laicos comprometidos	Pastoral Social Arciprestal	Profesionales cristianos
Noviembre 2028	Itinerarios de catequesis de adultos sistemáticos en cada parroquia/arciprestazgo	Equipos de Formación	Fieles adultos
Diciembre 2028	Encuentros arciprestales periódicos de sacerdotes, religiosos y laicos	Arciprestazgos	Todos los estados de vida
Enero 2029	Mesa de estudio diocesana sobre los signos de los tiempos en la sociedad ibicenca y formenterense	Vicaría de Evangelización	Sacerdotes, laicos y expertos
Febrero 2029	Revisión de los cursillos prebautismales y prematrimoniales (clave de iniciación cristiana)	Comisión de Sacramentos	Padres y futuros esposos
Marzo 2029	Jornada de acogida pastoral de fieles de otras lenguas y culturas	Comisión de Pastoral Migratoria	Inmigrantes y comunidades de acogida
Abril 2029	Tercer Triduo Pascual consolidado (participación ampliada de jóvenes y adolescentes)	Equipos Litúrgicos	Toda la comunidad
Mayo 2029	Promoción de espacios de corresponsabilidad real de jóvenes en consejos	Comisión Diocesana de Juventud	Jóvenes y líderes pastorales
Junio 2029	Evaluación anual profunda y ajustes para último año	Consejo Pastoral Diocesano	Todos los sectores
Julio-Agosto 2029	Período de preparación intensiva para la evaluación final	Equipo Diocesano de Evaluación	Responsables de cada eje

6.3.4. CURSO CUARTO: EVALUACIÓN GLOBAL (2029-2030)

Mes	Actividad	Responsable	Destinatarios
Septiembre 2029	Recopilación de memorias anuales de cada arciprestazgo	Vicaría de Evangelización	Párrocos y coordinadores
Octubre 2029	Análisis cuantitativo y cualitativo de indicadores (acciones, participación, cauces nuevos)	Equipo Diocesano de Evaluación	Consejo Pastoral Diocesano
Noviembre 2029	Consultas a base: encuestas a comunidades parroquiales sobre logros y dificultades	Servicios Diocesanos	Todos los fieles
Diciembre 2029	Elaboración de informe preliminar de evaluación	Comisión de Evaluación	Obispado
Enero 2030	Sesiones de reflexión arciprestal sobre el balance del cuatrienio	Arciprestazgos	Comunidades parroquiales
Febrero 2030	Consulta a movimientos y realidades eclesiales sobre aportaciones para el próximo plan	Secretariado Diocesano	Movimientos y asociaciones
Marzo 2030	Redacción del borrador del siguiente Plan Pastoral (2030-2034)	Equipo Redactor	Designados por el Obispo
Abril 2030	Presentación pública del informe de evaluación global	Obispado	Toda la diócesis
Mayo 2030	Asamblea Diocesana de cierre y aprobación de conclusiones	Obispo y Consejo Pastoral Diocesano	Representantes de toda la Iglesia particular
Junio 2030	Lanzamiento de la propuesta para el siguiente cuatrienio	Obispado	Todas las comunidades
Julio-Agosto 2030	Período de transición y formación sobre el nuevo plan	Todos	

6.4. INDICADORES MÍNIMOS DE EVALUACIÓN (APLICABLES CADA AÑO)

Cada Consejo Pastoral Parroquial y el Consejo Pastoral Diocesano dedicarán al menos una sesión anual a revisar el grado de cumplimiento de las líneas de acción, usando estos indicadores:

Indicador	Descripción	Método de Medición
Número de acciones	Cantidad de iniciativas ejecutadas por cada eje	Registro documental
Calidad de acciones	Grado de cumplimiento de objetivos planteados	Autoevaluación + retroalimentación
Participación de fieles	Asistencia y compromiso en actividades	Listas de presencia, encuestas
Canales nuevos puestos en marcha	Número de estructuras creadas (equipos, comisiones, espacios)	Registro institucional
Grupos representados	Inclusión de voces de pobres, jóvenes, inmigrantes, alejados	Análisis de composición de consejos

6.4.1. OBSERVACIONES SOBRE EL CALENDARIO

Flexibilidad: Las fechas pueden ajustarse según circunstancias extraordinarias (festivos locales, eventos diocesanos no previstos, etc.).

Liturgia: Se han priorizado momentos litúrgicos clave (Cuaresma-Pascua) como hitos de prueba para los ejes de Anuncio y Celebración.

Vacaciones pastorales: Julio-Agosto se mantienen como período de descanso para evitar el agotamiento del voluntariado y personal.

Evaluación continua: No esperar al cuarto curso para medir avances; cada junio se hace una evaluación anual que alimenta el curso siguiente.

Transparencia: Los informes de evaluación se harán públicos a toda la diócesis para fomentar corresponsabilidad.

7. CONCLUSIÓN

El conocimiento de los retos y de los desafíos, lejos de detenernos, debe llevarnos a mirar hacia delante con ilusión, optimismo y ganas de trabajar, poniendo en nuestro compromiso evangelizador lo mejor de nosotros mismos, aportando creatividad, para ser capaces de «hacer nuevas todas las cosas». No sería coherente un plan nacido de la fe que se detuviera ante la dificultad: quien cree en la resurrección sabe que ningún sepulcro es definitivo y que ningún desierto pastoral está más allá de la promesa. Los desafíos que hemos descrito con realismo —la estacionalidad que agita nuestra vida comunitaria, la multiculturalidad que cuestiona nuestros hábitos, la secularización que vacía los espacios una vez llenos— no son motivos de desaliento sino la delimitación exacta del terreno que el Señor nos confía. No se nos pide otra Iglesia que la que somos ni otro momento que el que vivimos. Como escribía San Juan XXIII al convocar el Concilio, conviene distinguir entre la sustancia de la fe, que permanece, y las formas en que se expresa, que se renuevan; el presente plan quiere ser precisamente eso: fidelidad al depósito recibido e imaginación para transmitirlo.

Este camino no lo emprendemos solos ni partimos de cero. Contamos, en primer lugar, con la fuerza del Espíritu, que no ha retirado su gracia de estas islas. Contamos con una historia de fe secular, hecha de generaciones de payeses y marineros que supieron mantener viva la oración en tiempos mucho más duros que los nuestros, y con un pueblo de santos mártires que entregaron su vida por Cristo precisamente en esta tierra, regándola con su sangre y dejándonos en herencia un testimonio que nos obliga. Y contamos con los tesoros ya existentes de nuestra Iglesia particular: parroquias con comunidad real, la residencia de mayores como obra de todos, Cáritas y las demás realidades caritativas, los colegios, las ermitas diseminadas por el territorio que siguen siendo casas de oración, y sobre todo la Eucaristía que cada domingo reúne al pueblo de Dios disperso. La creatividad que este plan pide no es la de inventar desde la nada, sino la del administrador fiel que hace rendir los talentos recibidos.

La renovación de la vida cristiana que aquí se propone es, finalmente, obra más de Dios que nuestra. A nosotros nos toca sembrar, regar y esperar con paciencia; el crecimiento lo da Él. Por eso este plan quiere concluir no como un proyecto técnico, sino como un acto de confianza: la programación pastoral es nuestra cooperación humilde a lo que Dios quiere seguir haciendo en medio de nosotros. Que ninguna parroquia, comunidad o grupo se sienta desbordado por lo aquí propuesto: más que un catálogo de tareas, estas páginas son una invitación a caminar, cada uno desde donde esté, con la certeza de que cada paso dado con fe es ya fecundo, aunque no lo veamos.



Que la Santísima Virgen María, a quien invocamos como Santa María de Eivissa, patrona de nuestras islas, y los mártires de Ibiza y Formentera, acompañen con su intercesión el camino de nuestra Iglesia particular. Ella, que en la Anunciación respondió con un sí audaz a lo imposible, enseñe a nuestras comunidades a no poner límites a la esperanza. Ella, que estuvo al pie de la cruz cuando todo parecía perdido, nos conceda fidelidad en las horas de escasez. Y Ella, que presidió orante el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés, alcance a esta nuestra Iglesia particular de Ibiza y Formentera un nuevo Pentecostés: que los cuatro años que este plan recorre sean para las parroquias y para todos nosotros un tiempo de gracia, de anuncio gozoso y de comunión creciente, hasta que el Señor, que ha prometido «*hacer nuevas todas las cosas*», nos llame a celebrar juntos la fiesta que no tiene ocaso.


VIVO ET VIVAM PRO ECCLESIA